

DESARROLLO PSICOSEXUAL Y SU ROL EN LA FORMACIÓN DEL CARÁCTER DESDE UNA PERSPECTIVA BIOANALÍTICA.

Ps. Juan V. Gallardo C.

RESUMEN

El propósito de este trabajo es desarrollar una aproximación al Desarrollo Psicosexual y su influencia en la configuración del Carácter desde una perspectiva bioanalítica. Se analizan aspectos epistemológicos, estructurales, genéticos, dinámicos y fenoménicos a partir de un Constructivismo propio de Sandor Ferenczi y a la luz del Bioanálisis y del Materialismo Filosófico (Filomat). Se revisan y conjugan conceptos del Psicoanálisis, la Teoría del cerebro TriUno de MacLean, la Psicología del Desarrollo y la Psicología de la Personalidad, y se proponen las bases bioanalíticas para comprender el Desarrollo Psicosexual y su rol en la formación del Carácter. Siguiendo la noción de Series Complementarias, niveles múltiples y procesos continuos y dinámicos, se describen consideraciones necesarias para entender el Desarrollo Psicosexual, integrando aspectos fenoménicos, biopsicológicos y psicoanalíticos. Finalmente, se ofrece una definición y descripción del Desarrollo Psicosexual, destacando seis ejes de análisis fundamentales para comprender su función en la formación del Carácter, que sirve como base para explorar la relación entre el Cerebro TriUno, la configuración del Aparato Mental y la Personalidad humana.

Palabras claves: Bioanálisis, Carácter, Cerebro TriUno, Desarrollo Psicosexual, Freud, Ferenczi, Representaciones autosimbólicas, Materialismo Filosófico.

SUMMARY

The purpose of this work is to develop an approach to Psychosexual Development and its influence on Character formation from a bioanalytic perspective. Epistemological, structural, genetic, dynamic, and phenomenological aspects are analyzed based on a Constructivism in line with Sandor Ferenczi, and in the light of Bioanalysis and Philosophical Materialism (Filomat). Concepts from Psychoanalysis, MacLean's Triune Brain Theory, Developmental Psychology, and Personality Psychology are reviewed and integrated to propose the bioanalytic foundations for understanding Psychosexual Development and its role in Character formation. Considering the notion of Complementary Series, multiple levels, and continuous dynamic processes, necessary considerations are described to comprehend Psychosexual Development, integrating phenomenological, biopsychological, and psychoanalytic aspects. Finally, a definition and description of Psychosexual Development is provided, highlighting six fundamental axes of analysis to understand its role in Character formation, serving as a basis for exploring the intricate relationship between the Triune Brain, the configuration of the Mental Apparatus, and human Personality..

Keywords: Bioanalysis, Character, Triune Brain, Psychosexual Development, Freud, Ferenczi, Individuation, Maturation Redirection, Autosymbolic Representations, Philosophical Materialism.

“El Carácter es el fundamento de todas las virtudes”
Kung Fu Tzu (551 - 479 a.C. o “Confucio”).

INTRODUCCIÓN

Acercarse al tema del Carácter y/o de la Personalidad ha planteado históricamente una serie de dificultades sorteadas meridianamente, ya sea en lo teórico debido a la confusión de los conceptos Temperamento, Carácter y Personalidad; ya en lo operacional como consecuencia de la aplicación de un variado espectro de modalidades, enfoques y metodologías tanto conductuales como psicoanalíticas, de los rasgos, cognitivistas, humanistas, existenciales y socioculturales¹.

De hecho, el estudio del Carácter y la Personalidad ofrece un espectro que va desde considerar las categorías de Carácter a partir de la teoría del temperamento de Hipócrates y Galeno: colérico, sanguíneo, melancólico y flemático; y las categorías de Sheldon y Kretschmer sobre los somatotipos y la constitución respectivamente (endomorfos, mesomorfos y ectomorfos y sus características corporales pícnicas, atlética y leptosómicas) —ambas concepciones ya en desuso— hasta las revisiones contemporáneas, incluyendo las categorías de Eysenck de tres dimensiones principales: neuroticismo, extraversión-introversión y psicoticismo; las de los Tipos Sociales de Fromm, (tipos receptivos, explotadores, conformistas); el modelo HEXACO y sus seis dimensiones: honestidad-humildad, emoción, extraversión, amabilidad, escrupulosidad y apertura a la experiencia; la Clasificación de Hartman y las categorías: dominio (D), influencia (I), estabilidad (S) y cumplimiento (C); o la Teoría de la Personalidad de Allport sobre los tres niveles de rasgos: cardinales, centrales y secundarios, e incluso el modelo del Eneagrama y sus nueve tipos de personalidad, solo por citar algunas. A lo anterior, incluso podríamos, agregar las clásicas tipologías psicoanalíticas, como el carácter histérico, obsesivo, narcisista, melancólico, entre otras, que coexisten con aquellas categorías sobre el carácter oral, anal, uretral, etc.,; además de un amplio rango de otras proposiciones (Adler, A; Millon, T; Lidz, T; Horney, K; Reich, W; Lowen, A, entre otros) que han surgido, también desde el psicoanálisis.

Por otro lado, existen también investigaciones a partir de la inclusión —con las más variadas metodologías y distintas suertes— de diversos instrumentos psicométricos, tales como el PEN (modelo factorial biológico), el ya citado EPI (Extraversión, Neuroticismo, Psicoticismo de Eysenck), o el MBTI, Indicador Myers-Briggs basado en los tipos psicológicos de Jung: Extroversión-Introversión, junto con las funciones de pensar, sentir, percibir e intuir. También se han elaborado numerosos Perfiles que resaltan factores relevantes de personalidad, como por ejemplo: Afabilidad, Razonamiento, Estabilidad, Dominancia, entre otros (16 PF-5 de Catell); o Hipocondría, Depresión, Histeria, Desviación psicopática y otros, (MMPI-2 de S. R. Hathaway); nuevamente solo por citar dos dentro de muchos otros ejemplos, con lo cual el estado del arte ha resultado en un multiverso asaz variopinto y complejo.

Para más inri, si en un punto de este multiverso consideramos la utilización de Análisis Fenoménicos Psicológicos como el de Erik Erikson y las etapas de desarrollo psicosocial: confianza v/s desconfianza, autonomía v/s duda y vergüenza, iniciativa v/s culpa, y otras; o en base a ciertas habilidades humanas como la Fuerza de voluntad, Propósito, Competencia, Fidelidad, Amor o, Sabiduría; y/o —y más en consonancia con el sentido común— una colección de diferentes tipos de Análisis Críticos Fenoménicos de variadas metodologías, el panorama resulta si no desolador, al menos desorientador. Y si a lo anterior queremos agregar que en otro punto del espectro observamos que el DSM-5, no considera el concepto de Carácter ni el de Estructura de Carácter, a pesar de que en la sección 2 refiere a la evaluación de los trastornos de personalidad (TP) y la Sección III presenta un modelo alternativo dimensional-categorial, que incluyen sólo los TP antisocial, evitativo, límite, narcisista, obsesivo-compulsivo y esquizotípico ya el panorama se torna por decir lo menos desconcertante.

Frente a este polimórfico escenario, que incluso podríamos llamar caótico —reflejo de la proliferación de multiversos sustentados solo en la propia consistencia interna de sus discursos e indiferentes a la necesidad de una epistemología derivada—, el presente texto se orienta hacia el esfuerzo de trabajar en prosecución de un Paradigma Unificado en Psicología. De hecho, frente a la tesis del Multiverso y la creencia de que ella conlleva una posibilidad de extensión del conocimiento, es posible afirmar que este Multiverso más bien representa una colección de conjetura teóricas, especulativas y parciales, carente —en estricto rigor, en la mayoría de los casos y con diferentes grados de arbitrariedad— ya de evidencia empírica, ya de racionalidad (aunque no de racionormidad) utilizada como formación de compromiso para sustentar

creencias apodícticas de cara a la fragmentación o incompletitud del conocimiento, a la falta de tolerancia del principio de incertidumbre y a la falta de un modelo epistémico dinámico y de niveles múltiples entre un Sujeto (S) y Objeto (O) de conocimiento.

De cara a este escenario y consciente de que el Constructivismo monolético, epistémicamente sostiene que el conocimiento de la realidad mantiene una relación histórico-dinámica con el sujeto cognoscente, donde éste a) no alcanza los índices de realidad, b) los alcanza y los denota, c) los atraviesa aprehendiéndolo sin poder denotarlos más connotándolos en disimiles magnitudes; desde hace más de veinte años en base a las proposiciones epistemológicas, metodológicas, metateóricas y teóricas de Sandor Ferenczi, he venido trabajando en un marco operativo que intenta conjugar elementos de diferentes metodologías con las fases del Modelo de Desarrollo Psicosexual. En “El Diagnóstico en la Psicoterapia Bioanalítica” (Gallardo, JV. 1999), se presentaban algunos principios epistémicos propios del ‘Bioanálisis’—en particular el utraquismo y la anfimixia— y se describían las bases de una modalidad de tratamiento centrada en las características clínicas y personales del paciente, el nivel de desarrollo psicológico y personalidad del terapeuta, el conjunto de parámetros técnicos con que se cuenta en un momento dado para el ejercicio de esa práctica y, el clima emocional y los juegos recíprocos de interacción terapeuta/paciente. Siguiendo a Ferenczi, se formalizaba un marco conceptual resultantes de una *symploke* entre lo fenoménico, la biopsicología y el psicoanálisis que daba forma a un ejercicio terapéutico fundado en seis supuestos básicos: un continuo dinámico Normalidad-Anormalidad, un modelo de niveles múltiples de intervención, la importancia de un adecuado Diagnóstico, un desarrollo evolutivo secuencial del proceso terapéutico, la utilización de parámetros técnicos particulares a cada nivel de intervención, y la integración “anfimíctica” de factores bio-psicológicos.

En base a estos elementos en él se propone la existencia de un Sistema Clasificador de Cuadros Clínicos Psicopatológicos, que comprende un criterio de Normalidad Fenoménico descrito en Normalidad y Anormalidad en Sexualidad (Gallardo, JV. 1984), y en base al cual se da forma a un Continuo de Normalidad-Anormalidad, que comprende desde las disfunciones de Desarrollo y del Aprendizaje, los Trastornos Sintomáticos por categorías, los Trastornos de Carácter Simple los Trastornos de Carácter Crónicos, los Trastornos Limítrofes y los Cuadros Psicóticos funcionales; e igualmente se delineaban las subcategorías propias de cada nivel categorial.

Este marco, que releva la importancia del Diagnóstico como referente inicial para la elección de la modalidad de intervención y los parámetros clínicos apropiados, también señala la necesidad de considerar un conjunto de parámetros clínicos: semiológico, fenomenológico, etológico y dinámico-estructural que se conjugan en la ‘*symploke*’ que conforma el ‘Cuadro Clínico’; y al mismo tiempo, indica la necesidad de atender a ciertos parámetros biológicos (por ejemplo, hoy en día incluimos: casos de erradicación de síntomas y/o de sustitución de síntomas; lo asintomático, lo psicósomático, lo enfermo y lo sano; los síntomas de retornos y/o los síntomas de cronificación; los procesos autotómicos y la disolución somática, entre otros) y la consideración de parámetros coadyuvantes corporales (bodyreaders) apreciables tanto en la morfología superficial y gestualidad, como en los signos indicativos del desarrollo y funcionamiento a nivel muscular, articulario, óseo, neurovegetativo, etc. (simetrías faciales, tics, proporcionalidades corporales, anillos musculares, etc.) y biotipos caracterológicos.

Finalmente, y en sintonía con el presente texto, en dicho artículo se proponía también una Matriz Diagnóstica Bioanalítica, en tanto una taxonomía que consideraba un conjunto de Rasgos de Carácter, las etapas de Desarrollo Psicosexual y un conjunto de características físicas consecuencia de un paralelismo psicósomático y una identidad funcional somato-psíquica.

En síntesis, en base a un continuo dinámico de categorías clínicas y niveles múltiples, desde el Bioanálisis había empezado a describir una clínica de lo psicológico, fundada en una materialidad psicobiológica —que en la actualidad entendemos derivada de un monismo/pluralista, en función de tres dominios de materialidad: lo corpóreo (M1), lo representacional (M2) y lo relacional (M3), sustentada en el Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno y la Escuela de Filosofía de Oviedo— cuyos fundamentos epistemológicos se orientan hacia la construcción de un Paradigma Unificado en Psicología. Esto representa, un paradigma que lejos de la aspiración de ofrecer una Cosmovisión de mundo o *Weltanschauung*, o de construir a partir de un

fragmento una totalidad —esto es un *pars pro toto*— propone el esfuerzo por sintetizar los conocimientos imperantes, distinguir niveles de conocimientos entre verdad, hipótesis, conjeturas y delirios/ilusiones y el intento de matematizar el saber de la Psicología.

De hecho, en el texto antes citado se revisan los antecedentes teóricos del modelo del Desarrollo Psicosexual desde las tesis freudianas sobre las organizaciones pregenitales de la libido a la fecha, con miras a establecer las bases para la presentación del Modelo de Desarrollo Psicosexual desde una perspectiva bioanalítica. En dicho texto se describen los fundamentos contextuales del presente trabajo, cuyo propósito es revisar algunos fundamentos propiamente tal del Desarrollo Psicosexual y su rol en la formación del Carácter desde un marco bioanalítico, inaugurando así tres líneas de investigación: a) los aspectos epistemológicos y teóricos que fundamentan el rol del Desarrollo Psicosexual en la Formación del Carácter b) el Modelo propiamente tal con sus distintos tipos y, finalmente, c) el Proceso Maduracional del Ello a la Individuación y la noción de Reconducción Maduracional, base de una clínica terapéutica entre la psicopatología y la psicología transpersonal. El primer punto de estos tres aspectos constituye el núcleo del presente trabajo.

FERENCZI-BIOANALISIS: ALGUNAS CONSIDERACIONES EPISTEMOLOGICAS.

Este “método de trabajo” se encuentra, por lo tanto, en la frontera del saber psicoanalítico y tiene como función ética la invocación de la alteridad -esto es, de un saber extraño y heterogéneo- para, no sólo constituir nuevos modelos teóricos, sino también para provocar una inestabilidad necesaria en el tejido conceptual ya consolidado. (Cámara L , Herzog, R, 2014)

Si en “Thalassa: Una Teoría de la Genitalidad”, Ferenczi propone un ejercicio utraquístico mediante el cual a través de un método analógico realizar saltos entre lo psicológico y lo biológico, permitiéndose explorar dimensiones ontogenéticas y filogenéticas de la ‘anfimixia de los erotismos/impulsos’ hasta arribar a una teoría acerca de la genitalidad; será el mismo método el que luego aplicará a la Psicología y la Filosofía, cuando proponga un revisión de los pares antitéticos materialismo-idealismo y monismo-dualismo vinculándolos a los mecanismos de proyección e introyección, esto es a mecanismos psíquicos que constituyen la base tanto para el funcionamiento mental como para un sistema de pensamiento, en la medida que conjeturaba la posibilidad de “clasificar igualmente los sistemas metafísicos en sistemas introyectivos y proyectivos”.

Por esta senda, de la mano del utraquismo, luego de la anfimixia y finalmente de la mutualidad, Ferenczi va proponiendo una aproximación epistemológica y metodológica que pondrá la conjunción de lo Antitético y las Series Complementarias, en el centro de continuidades dinámicas y niveles múltiples. Dado que para Ferenczi, el materialismo no era *exclusivamente* mecanicismo, asuntos tales como los modos de conocimientos, el carácter y los conflictos psíquicos eran tanto como la hipnosis, el ocultismo o la transmisión de pensamientos, realidades que debía ser consideradas científicamente. En su opinión, resultaba imprescindible abordar estos temas desde una óptica no idealista (solipsista), es decir como ‘producciones psíquicas’, del mismo modo como pensaba que también esto debía hacerse con otras materias tales como la religión, los mitos o el arte.

Remitiendo a una revisión en profundidad del texto “Uno y lo Otro: Ferenczi y la Epistemología” de Leonardo Cámara, y Regina Herzog (2016), baste con comentar que Ferenczi vinculó el idealismo con la introyección, esto es, que ciertas producciones psíquicas resultante de la introyección de los objetos del mundo terminaban convertidas en propiedades del yo (investidas libidinalmente), y que luego considerando estos elementos del mundo exterior como manifestaciones del yo individual, vinculados al sentimiento de omnipotencia mágica propio de un niño daban forma al idealismo en tanto una vuelta a un infantilismo egocéntrico. Por contrario, para él, el materialismo se funda en el mecanismo de la proyección, que consiste en expulsar del Yo un elemento emocional subjetivo confiriéndole una exterioridad, una cualidad perceptual objetiva posicionando al Yo ‘de detentor a observador en un sitio neutral objetivo’, vinculándolo, finalmente, con la paranoia en tanto esta ‘niega al Yo, disolviéndolo por completo en el mundo exterior’.

De hecho, Ferenczi consideraba que la proyección estaba más alejada de la omnipotencia y más cercana a la realidad, ya que reflejaba una mayor complejidad en la relación del sujeto con el mundo exterior y un mayor reconocimiento de lo que no es parte del yo, estableciendo por este medio una conexión entre el materialismo y la ciencia, considerando que ambos representan el sentido de la realidad y la disminución de la ilusión de la omnipotencia.

Así, Ferenczi, saltando de un dominio a otro, buscando analogías pertinentes, entre diferentes totalidades, atendiendo a sus aspectos configuracionales encuentra los paralelos que le permiten profundizar en el conocimiento de un dominio u otro, a medida que explora conjunciones, interacciones y relaciones, concibiendo de un modo novedoso aquello que tendía a la exclusión² y ofreciendo una mirada de continuos dinámicos, que se organizan en niveles, y anfimícticamente dan origen a nuevas totalidades.

Por ello, es razonable que para Ferenczi la Ciencia pertenezca al dominio de la Materialidad, y se comprende su énfasis en la Verdad como valor superior, solo que su noción de Realidad trasciende la idea de su época de una realidad corpórea, y se emparenta significativamente con los principios del Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno y la Escuela de Oviedo. Más en Ferenczi, quien está inaugurando nuevos principios epistémicos, adicionalmente estos permitirán saltar de la lógica formal y del materialismo dialéctico a un tipo de pensamiento que en base al utraquismo, anfimixia y a la mutualidad darán forma a una modalidad de pensamiento tetralógico, rizomático y estrómico, con lo que un nuevo paradigma surgirá desde su proposición del Bioanálisis. Por eso definimos como Constructivismo monolético, a un paradigma que se construye progresivamente en torno a una sola lectura: la de la Realidad; y cómo monismo/pluralista, en tanto esa Realidad comprende una ‘materialidad’ que está compuesta por dominios disjuntos cerrados categorialmente.

Premunidos de estos recursos epistémicos: el utraquismo, que le permite establecer relaciones analógicas entre diferentes elementos pertenecientes a campos de saberes heterogéneos, con la finalidad de desentrañar el significado de ciertos procesos; la anfimixia, mediante la cual conjuga y explora interacciones, intercambio o mezcla recíproca entre elementos que se influyen (ovulo-espermio, cuerpo-psique, paciente-terapeuta, lenguaje-pensamiento, palabras y cosas); y la mutualidad, en tanto interacción profunda y bidireccional, Ferenczi va desentrañando las ‘symploke’ resultante de la conjunción de saberes complementarios.

En consecuencia, Ferenczi, sentó las bases para una aproximación única respecto a una serie de asuntos que cubren un amplio espectro de conocimientos que van desde lo propiamente psicológico, el aparato psíquico, los estadios de realidad, los mecanismos psíquicos, el lenguaje, alcanzando originales reflexiones sobre el cuerpo, su evolución y desarrollo, sus mecanismos y perturbaciones —incluido el trauma— hasta alcanzar lo comunicacional y lo relacional.

Uno de estos temas refiere al estudio de los estadios de la Organización Prenatal de la Libido y el Desarrollo Psicosexual, a través de una aproximación que involucra el uso del utraquismo, la anfimixia y la mutualidad. Por intermedio del utraquismo se permitió establecer relaciones analógicas entre diferentes elementos provenientes de campos de conocimiento heterogéneos, ya sea mediante conexiones y paralelismos entre diferentes aspectos de lo psíquico y los procesos del desarrollo, ya mediante el desentrañar significados de determinados procesos en el desarrollo psicosexual y la organización de la libido en sus diversas etapas, ya mediante el acontecer del soma y el de lo representacional y/o del símbolo y la adquisición del lenguaje. Por medio, de la anfimixia, exploró interacciones, intercambios y/o mezclas recíprocas entre elementos que se influyen mutuamente y que en el contexto del Desarrollo Psicosexual, implicaban reconocer la importancia de las interacciones y ‘calculamientos’ entre el cuerpo y la psique, el organismo y su entorno, el niño y sus cuidadores; y entre diferentes aspectos del mismo aparato psíquico a medida que las experiencias pulsionales, emocionales, las relaciones interpersonales y otros factores interactuaban modelando el Desarrollo Psicosexual. Y, finalmente, por medio de la mutualidad, concibió tanto diferentes interacciones bidireccionales y cooperativas entre los factores involucrados y como ellas se conjugaban positiva, solidaria y progresivamente durante el desarrollo psicosexual.

Adicionalmente, su uso de un pensamiento tetralógico le permitió distinguir en un acto mental único: presencias, ausencia, simulaciones y camuflajes, esto es ($[a=1; a=0; f(a)=1; f(a)=0]$) y sus diferentes

categorías³: funcional, valórico, fenoménico y operacional, lo que vinculado a un pensamiento rizomático⁴ le fue permitiendo formular innovadoras y novedosas hipótesis. Asimismo, el uso de un pensamiento estrófico⁵, le permitió vislumbrar los puntos de conexión e imbricación de diversos niveles categoriales. Ferenczi con estos nuevos recursos epistémicos inauguró un marco desde el cual exploró bajo un nuevo paradigma cognoscitivo problemas que habían resultado irresolubles a la fecha. Se sugiere la lectura de “Un prefacio imaginario para Thalassa” de Leonardo Câmara y Regina Herzog (2018) en tanto una aproximación a un tipo de pensamiento tanto hermenéutico como heurístico complementario a los nuevos recursos epistémicos ferenczianos.

Con estos recursos en mente, si bien no abordando el tema del Carácter propiamente tal, Ferenczi mediante luminosas intelecciones acerca de las organizaciones pregenitales de la libido, las vicisitudes de lo autoerótico y lo aloerótico, y, finalmente, la anfmixia de los erotismos fue profundizando una serie de conjunciones somato-psíquicas en tanto conjeturas sobre órganos (músculos, ojo, boca, ano, piel, esfínteres, uretra, genitales), conductas rectas y oblicuas; función de órgano, represiones, rechazos, y/o formaciones de compromiso y, muy especialmente, sobre mecanismos organísmicos: autotomía, mimetismo (*mimicry*), teratoma, recalculamiento, identificación proyectiva, inconsciente orgánico, y otros, que en la actualidad permiten explorar la temática del desarrollo Psicosexual y la Formación del Carácter desde una novedosa y original perspectiva.

Por esta vía el estudio del Carácter y la Estructura del mismo, inaugurado indirectamente por Freud y ampliado por diversos analistas, alcanzaba con Ferenczi un estatus —a la luz de los nuevos principios epistémicos— capaz de ser conceptualizarse más allá de la descripción de conjunciones y connotación de propiedades en torno al placer y el erotismo, para ser descrito como un proceso: el desarrollo Psicosexual y su participación en la formación del Carácter (rasgos y estructura) y la formación de la Personalidad.

FREUD, PSICOANÁLISIS Y DESARROLLO PSICOSEXUAL.

No resulta un despropósito decir que la teoría del Desarrollo Sexual —mucho después, Psicosexual— nace antes de tiempo. En el artículo anteriormente citado “Una revisión Bioanalítica del Desarrollo Psicosexual. (Gallardo, JV, 2023) en el apartado ‘Freud y el Desarrollo Psicosexual’ se presenta un marco general que considera ciertos antecedentes epistemológicos, teóricos e histórico-dinámicos de las proposiciones de Freud acerca de la ‘fases de desarrollo de las organizaciones sexuales: pregenitales y genitales’ junto a una descripción de las etapas oral, anal, fálica, de latencia y genital; así como algunas elaboraciones posteriores surgidas de algunos de sus más conspicuos discípulos, que reflejan como se va articulando el armazón conceptual que vincula patrones de comportamientos con determinados órganos, la función del placer y determinadas derivas tópicas, dinámicas, económicas y estructurales del acontecer psíquico. No obstante, la ausencia de un desarrollo teórico más riguroso y coherente en la conceptualización de sus fundamentos epistemológicos y teóricos, así como los déficits en la descripción de sus etapas y fases de desarrollo han generado confusiones y divergencias interpretativas que le han quitado potencia heurística al modelo y/o lo han expuesto a críticas ideologizadas (heteronormatividad, androcentrismo, pansexualidad, enfoque de género y otras) y/o a un cuestionamientos sobre su validez científica realizado a partir de su ajuste o no a un modelo científico positivista y reduccionista.

Sumariamente, señalemos que la noción de Desarrollo Psicosexual, surge circunstancialmente, como consecuencia de la búsqueda de un factor etiológico para las neurosis que encuentra en la Sexualidad —más particularmente las vicisitudes de la energía sexual— el eje explicativo de estas: neurosis de angustia, neurastenia, psiconeurosis: histeria y neurosis obsesiva; y se va esbozando a medida que Freud va construyendo un sistema explicativo en torno a conceptos estructurales: libido, placer, zonas erógenas, erotismos, pulsiones, represión, sexualidad infantil, complejo (de castración, edípico), perverso-polimorfo, desarrollo (psico)sexual, entre otros. Más, cuanto de verdad, de hipotético, de conjetural o de especulaciones⁶ subyace al modelo es un asunto aún pendiente.

Lo concreto, es que si bien Freud, en base a sus exploraciones de la Sexualidad y la relación de ésta con la Neurosis se enfocó en desentrañar la naturaleza del Aparato Psíquico, su entorno, contorno y dintorno —

más que del Carácter propiamente tal—, lo palmario, es que al identificar dos tipos de pulsiones: sexuales y yoicas, incluyéndolas en funciones tales como la atención, el pensamiento, el sistema de registro, la memoria, el fallo, la acción, el proceso de pensamiento, la fantasía, los sueños diurnos, la investidura, el deseo, el lenguaje y otros, acabó describiendo dos procesos psíquicos básicos organizados según el Principio de Placer y el Principio de Realidad —principios que gobiernan los procesos psíquicos primarios y secundarios, y se articulan entre sí mediante una Serie Complementaria. De hecho, a partir de esta conceptualización, Freud comienza a desarrollar su idea del Yo —basándose en una dicotomía entre el yo-deseo y el yo-realidad— y concibe una estructura psíquica que deriva esencialmente de las sensaciones corporales, especialmente de aquellas que se originan en la superficie del cuerpo (Freud, S. 1911).

Una de las ideas en torno a la cual se vertebra el modelo del Aparato Psíquico —sostenida en un aun no publicado “Proyecto de una psicología para neurólogos” (Freud, S. (1950 [1895]) y los datos fenoménicos clínicos psicopatológicos y sexopatológicos de la época— dinámicamente apuntaban a que la acumulación sexual no descargada creaba una condición distintiva entre la excitación sexual somática y la libido sexual —el placer psíquico— y que el placer desempeñaba un rol fundamental en la constitución de lo psíquico. Esta idea progresivamente fue dando espacio a que ciertos órganos primero, y ciertos estados somáticos, después y finalmente unos estadios de desarrollo evolutivo incidían en determinadas manifestaciones conductuales, psicológicas y psicopatológicas. En base a este principio el modelo fue construyéndose en torno a la identificación de determinados autoerotismos y sistemas de organización de una sexualidad modulante del desarrollo sexual normal y/o ciertas patologías sexuales y psicológicas (neurosis de angustia, psiconeurosis).

Pero en este tiempo no se hablaba de Desarrollo Psicosexual sino de ‘organizaciones libidinales pregenitales’ y, a medida que Freud va proponiendo determinados funcionamientos dinámicos del aparato psíquico a partir del desarrollo psíquico infantil (represión primaria y secundaria, trauma, rol de la fantasía, etc.) lo va vinculando a las vicisitudes de la libido en un tránsito de lo autoerótico a lo hetero erótico hasta alcanzar un criterio de sexualidad adulta genital. Así, en base al rol de una polimórfica sexualidad infantil en la configuración de lo psíquico, la incidencia de estas diversas formas de erotismos (autoerótico, hetero erótico, los procesos y mecanismos implícitos) Freud, va estableciendo utraquismos, anfmixias y mutualidades a partir de la observación de determinadas conductas que conjetura ligadas a determinados órganos y experiencias sensoriales placenteras: boca: degustación, succión, chupeteo, masticación; esfínter anal: retener o expulsar las heces; uretra: micción, masturbación, señalando así focos o centros de placer: las ‘zonas erógenas’. Igualmente, a medida que explora estos estadios de organización libidinal propios a ellos inferirá determinados logros psíquicos y conductuales, adquisición de funciones físicas, dinámicas relacionales y amenazas potenciales que se podrían desplegar durante el desarrollo de dichas etapas; y sobre las cuales propondrá represiones, fijaciones y regresiones de la libido, ya en función de las diferentes dinámicas articuladas, ya en base a las troquelaciones producidas.

FERENCZI PSICOANALÍTICO: NOTAS SOBRE EL CARÁCTER

La primera referencia al Carácter, ya no entendido solo como concepto de sentido común, es decir como “forma de ser u operar”, en Ferenczi se encuentra en “Transferencia e Introyección” (1909c), cuando sostiene que “el carácter sólo se revela mediante determinados gestos, la forma de expresarse y el contenido del razonamiento”; y si bien el concepto aun sugiere una confusa penumbra de asociaciones (temperamento, carácter, personalidad), esta penumbra, de hecho, se mantendrá a lo largo de toda su obra. No obstante, Ferenczi, gradualmente fue vinculando una serie de observaciones clínicas con ciertos síntomas sensoriales y/o motrices conjugándolos con el órgano a nivel del cual éste se manifestaba, en un ejercicio que le permitió conjeturar —particularmente, influido por Groddeck— que ese síntoma orgánico era la expresión simbólica de un movimiento afectivo o intelectual inconsciente. Este tránsito del lenguaje conceptual al simbólico, le permitió concebir que todo síntoma estaba supra determinado, abriendo por este expediente una serie de reflexiones sobre la unidad psico-soma y una vía original a la comprensión de la dinámica de las conversiones, de lo psicosomático y de los rasgos caracterológicos.

... los dientes tienen una significación simbólica particular entre los masturbadores [...] una extraña parestesia de la mucosa lingual; la paciente gritó bruscamente: “es como si se me hubiera escaldado la lengua”. [...] un sufrimiento psíquico bruscamente aparecido mediante dolores precordiales transitorios [...] curiosa sensación de vértigo en cuanto el análisis se refería a temas que ponían a prueba su frágil confianza en sí mismo. [...] Una brusca sensación de frío o calor en el enfermo puede significar una afluencia emocional caracterizada por uno de estos adjetivos, [...] “Una terrible somnolencia” invadía a una de mis enfermas cada vez que el análisis tomaba un giro desagradable, y ello se producía sobre todo cuando los temas evocados provocaban tristeza e inquietud más bien que fastidio. [...]

La debilidad ocasional de toda la musculatura o de determinados grupos musculares representa muchas veces el síntoma de una debilidad moral o la resistencia a actuar. La lucha entre dos tendencias de fuerza similar puede expresarse, como en el sueño, por la inhibición de determinados movimientos, y el bloqueo de algunos músculos, es decir, la contracción simultánea de los agonistas y de los antagonistas. (Ferenczi, S. 1912c)

Estableciendo conexiones entre modos de comportamientos (síntomas, rasgos) y sucesos orgánicos, Ferenczi fue encontrando en algunos de ellos la manifestación de ciertos fenómenos autosimbólicos, esto es, de algunas actividades del pensamiento u orgánicas (funcionamiento de órgano) que son auto percibidas de modo inconsciente y proyectadas en una representación simbólica consciente (Silberer, H) y, también, de un fenómeno que llamó “regresión caracterial transitoria”, en la forma de una disolución provisional de la sublimación de algunos rasgos del carácter que retornaban bruscamente al estadio primitivo infantil de la vida impulsiva de donde provenían. Esta consideración, progresivamente le condujo a realizar notable observaciones clínicas entre patrones de comportamientos, rasgos de carácter y respuestas orgánicas .

una imperiosa necesidad de micción. [...] se trataba siempre de pacientes ambiciosos y vanidosos, que rechazaban admitir estos rasgos [...] el análisis ofendía profundamente su vanidad; [...] se sentían humillados ante el médico sin que su yo fuera totalmente consciente de la herida... [...] Los problemas pasajeros de la defecación (diarrea, constipado) [...] señalan a menudo la regresión del carácter anal al erotismo anal. [...] cuando enviaba a fin de mes a su padre la ayuda financiera a que se había comprometido (lo que desencadenaba las protestas de su avaricia inconsciente), sufría generalmente una intensa diarrea. Otro se resarcía del dinero enviado mediante una abundante emisión de gases intestinales. [...] ...bostezaba enormemente. Podrá pensarse que se aburría [...] Pero lo llamativo es que en general se interesaba mucho por el trabajo analítico y se ponía a bostezar precisamente cuando la entrevista abordaba un tema penoso pero muy importante para él, que hubiera debido suscitar su interés en vez de su aburrimiento. (Ferenczi, S., 1912c)

Como consecuencia, la apreciación de síntomas transitorios en el desarrollo de un análisis, llevó a Ferenczi a establecer vínculos dinámicos entre conductas motoras (bostezar, diarrea, constipados, enuresis, meteorismo), rasgos de carácter (anal, histérico, uretral, genital), dinámica intrapsíquica (desplazamiento, represión, censura, regresión,), procesos cognitivos (atención, interés, memoria, formaciones reactivas), estados sensoriales (aburrimiento, humillación, suspiros, obstinación) y estados afectivos (pena, duelo, amor, avaricia, envidia u otros) lo que desde un pensamiento utraquístico, anímico y mutuo le condujo a través de un pensamiento sintético y tetralógico a la comprensión de las relaciones rizomáticas y estrómicamente articuladas en esos diferentes niveles. Será una distinción anecdótica, que Groddeck, luego disiente de Ferenczi sobre dicha referencia a estos ‘síntomas transitorios’ de aquello que para él era también aplicables a las enfermedades orgánicas crónicas tanto como a los síntomas transitorios:

Que lo inconsciente utilice tanto síntomas orgánicos como neuróticos como medios para proteger sus represiones ha sido enfatizado por Ferenczi. Él habla en este sentido de síntomas “pasajeros”. El nombre no me parece haber sido elegido acertadamente; como espero demostrar, se trata con frecuencia tanto de enfermedades orgánicas crónicas como de síntomas transitorios (Groddeck, G., 1921c).

No obstante, en lo sustantivo en este sentido, Ferenczi se orientó más hacia lo sintomático y sus derivas dinámicas, tópicas y económicas, e incluso estructurales que al ‘Análisis del Carácter’, al que si bien reconoce su importancia, no le asigna un estatus nuclear

Yo tuve que hacer un uso bastante intenso de la actividad en los casos que podríamos llamar “análisis de carácter”. [...] un análisis debe tener en cuenta el carácter del paciente en la medida en que prepara poco a poco el Ego de éste a aceptar tomas de conciencia penosas. [...] hay casos en los que dominan los rasgos de carácter anormales en vez de los síntomas neuróticos. Los rasgos de carácter difieren de los síntomas neuróticos entre otras cosas por el hecho de que estos individuos, [...] carecen por lo general de “conciencia de su enfermedad”; estos rasgos de carácter son [...] anomalías del Ego, siendo precisamente este Ego quien opone mayor resistencia a su variación. [...] el carácter aparece en general como una barrera que obstaculiza el acceso a los recuerdos infantiles. (Ferenczi, S. 1921c)

Posteriormente, y ya en contacto con la obra de Reich -a quien solo cita tres veces en las Obras Completas- y a la noción de ‘neurosis de carácter’ que solo cita en una ocasión, dirá:

Los análisis de carácter pueden ser casi tan difíciles como los análisis de psicosis, pues los rasgos de carácter con los que se identifica el Ego son en realidad como los síntomas cuyo carácter patológico no siente el paciente, y cuyo tratamiento cuestiona siempre el narcisismo del paciente. Los rasgos de carácter son de alguna manera “psicosis privadas”, y por ello, paradójicamente, las personas normales son más difíciles de “curar” mediante el psicoanálisis que los individuos afectados, por ejemplo, por una neurosis de transferencia. (Ferenczi, S., 1925a)

No obstante, y en estricto rigor debe señalarse que Ferenczi no se alejó sustantivamente de las proposiciones freudiana sobre el carácter, las fases de desarrollo de la libido y las función pregenitales, y así como Abraham expandió el modelo a las fases oral-canibalístico o anal-sádica, con distinta suerte, Ferenczi lo hizo en relación con lo anal, el dinero y la palabra obscena (Ferenczi, S., 1914l; 1916e); con las formaciones compuestas de rasgos eróticos y rasgos de carácter que resultan cuando los rasgos de carácter retornan a un estadio anterior del desarrollo erótico (Ferenczi, S., 1916d): con algunas notas sueltas particularmente sobre lo anal y rasgos de carácter, y con el ya famoso texto sobre los tics y los rasgos uretrales. (Ferenczi, S. 1921a).

De hecho, en un extracto de las conferencias celebradas en Madrid en 1930, titulado “El tratamiento psicoanalítico del carácter” (Post. 1930), él manifiesta:

Al comienzo de mi carrera analítica, hacía todo lo posible para no actuar sobre el carácter de los enfermos; por el contrario trataba de respetarlo al máximo: de este modo me ganaba la personalidad del enfermo [...] el problema de un análisis más profundo del carácter no se planteaba siquiera. Pero [...] me parecía necesario abordar con firmeza este terreno tan delicado, porque el mecanismo de los síntomas se hallaba íntimamente mezclado con rasgos de carácter patológico. Porque el enfermo, durante el tratamiento, utiliza inconscientemente estos rasgos de carácter para la resistencia; en consecuencia, hay que descubrirlos y, en su caso, atribuirlos a las experiencias infantiles correspondientes olvidadas, para que el análisis pueda progresar. (Ferenczi, S. Post 1930)

En “El Desarrollo de los diferentes impulsos a la luz del psicoanálisis” (Ferenczi, S., Post 2.2) explora cómo los estadios de desarrollo psicosexual, la regresión y la influencia del entorno pueden dar forma al carácter y la personalidad de un individuo, y cómo estos factores pueden desempeñar un papel en ciertas condiciones patológicas y enfermedades mentales, desde una perspectiva psicoanalítica. En dicho texto, a pesar de que él no desarrolla más detalladamente estas fases, como si lo hace con “El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios” (Ferenczi, S., 1913h) donde describe su conocida secuencia de los estadios de la Realidad en función de los impulsos del Yo⁷, Ferenczi fiel a su visión de continuos dinámicos y niveles múltiples plantea que “no hay ningún estadio en el desarrollo del individuo del que no queden huellas ni al que el individuo no pueda retornar en determinadas condiciones patológicas”, estableciendo una noción de continuos dinámicos que considera tanto la evolución, la regresión, los puntos de fijación y el hecho anómalo (traumatismo) con relación al desarrollo psíquico del individuo, a los impulsos del Yo y a los impulsos sexuales:.

Los estadios de desarrollo que constituyen puntos de fijación, bien sean innatos, bien sean determinados por causas exteriores, favorecen de modo especial el desencadenamiento de este proceso de retorno: la regresión (Ferenczi, S, post 2,2)

Posteriormente propondrá una serie complementaria entre dos tipos de impulsos: impulsos del Yo e impulsos sexuales, formulando una ‘anfimixia de autoerotismo’ en tanto una fusión de tendencias que procuran de alguna forma placer y sensaciones agradables que expresarían determinados autoerotismos y sistemas de organización de la sexualidad que permiten en un principio comprender el desarrollo sexual en tanto amor del individuo hacia sí mismo (narcisismo). En sus palabras:

Estos análisis eran en cierto modo “análisis elementales” psico-químicos [...] separar escolarmente todas las fases -por así decir prescritas- del desarrollo libidinoso [...] superfluo en la práctica descubrir todos los elementos fundamentales de una “estructura altamente compleja” ... mientras no se tenga ninguna idea del vínculo psíquico que une un pequeño número de elementos fundamentales con fenómenos siempre nuevos y diferentes [...] Esto mismo vale para los erotismos (por ejemplo, uretral, anal, etcétera), para los estadios de organización de la sexualidad (oral, sádico-anal y otras fases pregenitales) y para los complejos. (Ferenczi, S. 1924 a)

En consecuencia, revisando la teoría de los impulsos y con ella los conocimientos biológicos y fisiológicos de su época Ferenczi intentó explicar provisoriamente ciertos procesos psíquicos presentes en la ‘anfimixia de las pulsiones/erotismos’ mediante un maridaje del psicoanálisis y la fisiología, intentando un acercamiento psicoanalítico de los procesos orgánicos que considerara no solo la biomecánica, sino que atendiera a las cualidades psíquicas primarias (oral-incorporación/regurgitación; anal-retención/expulsión; uretral-territorialidad/posesión/dominio, genital-placer/vínculo) y a las anfimixias resultantes de dichas manifestaciones (suma de diferentes impulsos considerados parciales y de las excitaciones de las zonas erógenas)

La boca, los orificios excretores, la superficie de la piel, la actividad de los ojos y de los músculos, etc., son utilizados por el niño como medios de autosatisfacción, que no reciben durante mucho tiempo ningún tipo de “organización tangible”, siendo anárquicos aún los autoerotismos. Más tarde, las tendencias al placer se agrupan en torno a determinados núcleos; el desarrollo comienza a salir de su anarquía anterior por la organización llamada oral y sádico-anal. He intentado elaborar un estudio más profundo del período en que madura esta unificación, la genitalidad.

Estoy convencido de que es una especie de modelo orgánico de rechazo el que permite a los órganos del cuerpo ponerse progresivamente al servicio de la autoconservación; resulta de ello una mejoría considerable de las capacidades funcionales. Las tendencias libidinosas rechazadas, inicialmente

flotantes, se entremezclan (de aquí el término “anfimixia”, que significa mezcla) y acaban por concentrarse en una reserva especial de placer, el aparato genital, para ser descargadas periódicamente. (Ferenczi, S. 1929 a)

No obstante a pesar de que el desarrollo del carácter normal y patológico, su análisis y participación en determinadas patologías no estuvo en el centro teórico de Ferenczi, es indudable que sus elaboraciones sobre la clínica terapéutica: analítica, activa, de relajación, mutua; tanto como sus elaboraciones teóricas, desde las propiamente psicoanalíticas: introyección, proyección, empatía, identificación con el agresor, escisión o clivaje, hasta las bioanalíticas: órficas, autotomía, mimetismo, y otras; todas ellas emanadas a partir del paradigma epistémico que estaba concibiendo: anfimixia, utraquismo, mutualidad y en base a ello: constructivismo monolético, monismo/plural; continuos dinámicos y niveles múltiples, pensamiento tetralógico en sus diferentes derivadas, y pensamiento rizomático y estrómico constituyen las bases para sistematizar un modelo que dé cuenta de la función del desarrollo psicosexual en la formación del carácter.

BIOANÁLISIS: CARÁCTER Y ESTRUCTURA DE CARÁCTER.

La mayoría de las definiciones sobre el Carácter, su origen y naturaleza, sus materializaciones y expresiones, así como la funcionalidad y uso de dicho concepto suelen ser enunciaciones amplias y generales realizada a partir de descripciones sobre sus contornos y relaciones con su entorno⁸; definiciones que si bien logran acotar determinadas propiedades de este, también dejan una amplia penumbra de asociaciones cuyas fronteras se difuminan en acepciones más bien genéricas, del tipo:

Conjunto de rasgos psíquicos estables del hombre, que dependen de sus peculiaridades genéticas y se realizan en conexión con las condiciones de vida y bajo la influencia de estas. Conociendo el carácter, es posible prever cómo se portará el hombre en unas u otras circunstancias y, por consiguiente, orientar la conducta, formando en el individuo cualidades socialmente valiosas. El carácter se manifiesta en la actitud del hombre hacia sí mismo, hacia otros hombres, hacia la tarea que tiene encomendada, hacia las cosas. El carácter se expresa en toda su plenitud en la práctica socio-laboral y en el sistema de actos, dejando su impronta en toda la conducta del hombre. El carácter tiene una naturaleza socio-psicológica, es decir, depende de la mundividencia del individuo, de sus conocimientos y experiencia, de los principios morales que ha hecho suyos, de la dirección por parte de otros hombres y de la interacción con ellos. (Diccionario de filosofía. 1984:57. Manual de materialismo filosófico)

Desde el Bioanálisis nos acercamos a una definición del Carácter, realizada a partir del dintorno de este, y en este sentido éste es definido como:

“un conjunto de rasgos anatómicos, funcionales, representacionales y conductuales consecuencia de la función de órganos, sus maduraciones somáticas y las representaciones autosimbólicas y simbólicas pertinentes de cada órgano, resultantes a lo largo de un proceso maduracional. En este sentido el Carácter es una conjunción —y ese sentido una sympleke— de una materialidad corpórea (M1), una representacional (M2) y una relacional (M3) resultante de interacciones entre lo Congénito y las Experiencias Tempranas, en tanto troquelaciones (marcas) univocas e inequívocas, siendo en consecuencia *la expresión fenoménica del Desarrollo Psicosexual*, y por lo tanto una función de éste”. (Gallardo, JV. 2023)

Esta definición, nos permite establecer una relación de equivalencia y correspondencia en la cual el Carácter es un codominio del dominio que es el Desarrollo Psicosexual, donde cada elemento del primer conjunto (dominio) se relaciona de manera unívoca con un elemento del segundo conjunto (codominio). Esto significa, que el Carácter de una persona está determinado por las vicisitudes de su Desarrollo Psicosexual, lo que nos remite a describir el Desarrollo Psicosexual, su unidad, identidad y finalidad, previamente a la exposición del desarrollo del Carácter, su estructura y diferentes tipos.

De hecho, si bien, ambos conceptos se suelen usar como sinónimos (carácter oral, estructura de carácter oral; carácter anal, estructura de carácter anal, y así sucesivamente), en estricto rigor Carácter refiere a un conjunto de rasgos distintivos (para el carácter anal: orden y meticulosidad, detallismo y perfeccionismo, cauto, ahorrativo; limpio y escrupuloso; dubitativo y ambivalente, por ejemplo), en tanto que la “estructura de carácter” refiere a un marco general para la forma en que dichos rasgos se configuran, organizan y combinan en unidades identitarias particulares.

Así, si al Carácter, lo podemos acotar como un todo atribucional⁹, mediante la identificación de sus rasgos constitutivos, sus componentes (somáticos, representacionales simbólicos y autosimbólicos, lingüísticos, etológicos, operacionales) y en ese sentido como unidades particulares, y propias categorizadas por el órgano que la da los atributos, esto es definido por sus dintornos. En tanto que la Estructura de Carácter¹⁰ sería una entidad susceptible de ser entendida, por un lado, como un todo configuracional, si la consideramos como una manifestación espacial o témporo-espacial en un tiempo acotado y, en este sentido, un momento dado de una organización sistemática que reúne y presenta varios aspectos de un individuo (de su dintorno, su contorno e incluso su entorno); y por otro lado, como un todo procesual, si se considera en tanto un devenir en la temporalidad de una existencia, (evolutiva, maduracional, experiencial), y en este sentido como unidad que está en continuo cambio y desarrollo, y por ello susceptibles de dar forma a un sistema taxonómico compuesto por entidades categoriales.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PRELIMINARES:

Considerando el Bioanálisis, como un marco constructivista —en el sentido de construcción, no de creación, ni invención— monolético y holótico de la Realidad, que entiende la realidad organizadas en múltiples niveles con sus respectivos cierres categoriales, en continuos progresivos, secuenciales y dinámicos, y mediante integraciones utraquísticas, anfirmíxticas y mutuales de elementos fenoménicos, bio-psicológicos y psicoanalíticos, los esfuerzos por comprender el desarrollo psicosexual y su rol en la formación del carácter demandan algunas puntualizaciones que competen a tres dominios:

... los que, tal como se desprende de los textos de Ferenczi, intentan integrar tres fuentes básicas del conocer. En primer lugar, la Fenomenología, de la cual rescata el modo como el dato observable se presenta a la conciencia, su presencia, los modos de aprehensibilidad posibles y los intentos por situar las cualidades del “hecho” en un orden cognoscitivo, esto es, en el marco del cómo son estudiados desde la perspectiva del sujeto del conocimiento. [...] la Biopsicología, de donde se recoge el orden de la ciencia natural, los aportes de la medicina psicosomática, la neurología, la fisiología, y el conjunto de disciplinas que -a través de una metodología experimental- describen los procesos mecánicos, físicos o químicos que fundan o se correlacionan con determinadas expresiones conductuales (genética, etología, psicofisiología, etc.) [y,...] el Modelo Psicoanalítico, del que recibe los conceptos fundamentales de inconsciente dinámico, estructura del aparato psíquico, desarrollo psicosexual, concepto de energía, proceso primario y proceso secundario, relaciones objetales tempranas y en general, gran parte del acervo psicoanalítico que conserva sus relaciones con aspectos biológicos y neurológicos, así como con las descripciones clínicas y dinámicas de los seres humanos. (Gallardo, JV. 1999).

Desde la Biopsicología del Desarrollo humano, modulo en el cual el lenguaje ha alcanzado cierto rigor denotativo que permite acotar la penumbra de asociaciones de sus conceptos en vías de una matematización disciplinaria, se distinguen para el estudio del Desarrollo Psicosexual: a) un conjunto de procesos de Naturaleza Biológica, referidos principalmente a transformaciones y procesos biológicos que ocurren en el organismo, que incluyen cambios en su Sistemas y Organización Biológicas: Sistema Nervioso, Esquelético, Digestivo, Circulatorio y otros, y sus características anatómicas y fisiológicas; b) una Progresión Universal, que señala la existencia de invariantes y patrones de desarrollo biológico que se aplican a la mayoría de las personas: desde procesos bioquímicos y funciones de órganos hasta el desarrollo emocional, cognitivo, volitivo y otros, y finalmente, c) las Variabilidades Progresivas Individuales, que señalan al individuo y

cómo su organismo se desarrolla y madura idiográficamente con el tiempo, como la maduración de la fonación referida al desarrollo del lenguaje, de las cuerdas vocales y la fonología del habla; la maduración cognitiva referida al desarrollo neurológico epigenético (Piaget, J); el desarrollo psíquico vinculado a los estadios de realidad (Ferenczi, S), el desarrollo sexual referido a cambios físicos y hormonales relacionados con la conducta sexual y el género; y el desarrollo psicosexual referido a cambios somáticos, corporales y psíquicos relacionados con la formación del Carácter.

Desde el Psicoanálisis, modulo en el coexisten diferentes estilos lingüístico y grados de rigor denotativo así como una penumbra más difusas de asociaciones, pero que no obstante, ha logrado delimitar con cierta precisión las áreas y temáticas de estudio¹¹, y que en el caso del Desarrollo Psicosexual demanda considerar: a) la formación del aparato psíquico, su estructura, dinámica y economía, sus Existenciarios Básicos, estadios de realidad, principios rectores: primarios y secundario, y mecanismos operatorios; b) los procesos de imbricación entre la gradual maduración somática y psíquica y su relación con el rol de la libido, el placer, la ansiedad y el dolor, c) sus manifestaciones normales y patológicas acaecidas durante el desarrollo posnatal, d) la naturaleza del Ello, el proceso de formación del Yo y el Superyó y las funciones de los mecanismos de defensa, y e) el rol de las relaciones tempranas y de apego, y del trauma psíquico, entre otras.

Y, desde lo Fenoménico¹², ámbito en el cual el lenguaje entrevera lo denotativo, lo pseudo denotativo, lo connotativo y lo simbólico, desplegando en toda su crudeza presencias (verdad), ausencias (lo ignoto), lo simulado (lo ominoso) y lo oculto (lo velado), el Desarrollo Psicosexual demanda atender a aquellas manifestaciones conductuales, relacionales, sociales y culturales que inciden en las etapas de fecundación, gestación, maduración y desarrollo humano y que se expresan en a) la adquisición de patrones conductuales operatorios estructurales durante la maduración corporal —desde el nacimiento hasta la pubertad y adolescencia—, b) la vinculación recurrente de dichos patrones con sensaciones, emociones y pensamientos rectos (función etológica) u oblicuo (condicionamientos clásicos y operantes, instrumentales, procesuales: retornos, insistencia, límites) y, c) la aparición disruptiva de fenómenos operatorios atípicos y especiales (lo anómalo) germen de determinados patrones conductuales vinculados a patologías de las etapas de desarrollo: fijación, regresión, maduración precoz, desbalances operatorios, etc., y a diferentes manifestaciones psicopatológicas: neurosis sintomáticas y de carácter, estados fronterizos, psicosis, y otros.

Atendiendo a estos tres órdenes —fenoménico, biopsicológico y psicoanalítico— y las intelecciones propias de cada uno de ellos, y si bien existen un conjunto de aportes cruciales para entender la naturaleza del Desarrollo Psicosexual, no es equivocado decir que algunos de estos aun presentan vacíos y contradicciones que enrarecen y confunden una cabal comprensión del dicho proceso, en tanto que otros son totalmente desconocidos.

Con relación a los conocimientos alcanzados, se destacan un conjunto de hipótesis de un extraordinario valor heurístico, cuyos desarrollos posteriores no tuvieron continuidad y/o prontamente se agotaron, tal como es el caso de las relaciones observadas entre los datos fenoménicos somáticos y conductuales, y las parciales e inacabadas conclusiones psicodinámicas obtenidas. El papel asignado a la Sexualidad, al placer, el dolor y la ansiedad constantemente entreverado entre la función recta u oblicua de las mismas; los puntos de desarrollo, regresión y fijación enunciados en un continuo dinámico nunca aclarado del todo, y la desatención a los momentos de reconducción; la insuficiencia teórica acerca de los fundamentos de las fases descritas por Freud, que permitió serias confusiones entre los rasgos predominantes fenoménicos, los dinámicos y los estructurales, como por ejemplo: lo esquizo-histérico (histeroide) de la histeria; la psicopatía (esquizoide oral), de lo oral activo (canibalística) y de la pseudosociopatía narcisista (uretral-oral activo); y/o del narcisismo maligno (esquizoide uretral fálico) de lo fálico narcisista, etc.; además de la difusión de límites y desatención a los contornos del desarrollo normal y patológico —una vez formulado el continuo dinámico Normalidad-Anormalidad—, solo por citar algunas situaciones que han permitido críticas ideológicas y prejuiciadas arbitrarias despotenciando parcialmente el desarrollo futuro del modelo.

En tanto que con relación a aspectos totalmente desconocidos, y que resultan fundamentales a la hora de describir el desarrollo psicosexual, destacamos: el desconocimiento del modelo TriUno de Paul MacClean y particularmente la participación del arqueocéfalo, en tanto Complejo R/O¹³, así como las interacciones

estrómicas y rizomáticas de este con el paleoencéfalo (Sistema límbico) y el Neoencéfalo (Corteza); el conjunto de Leyes Bioanalíticas, que en tanto declaración generalizada y comprobada describen relaciones constante o patrones observado en distintos ordenes de materialidad (M1, M2 y M3) tales como: las relaciones entre órgano y función y su implicancia en una acción particular, y las relaciones de dichas acciones con sensorialidades particulares y el lenguaje; los tipos de acciones: pasiva, activas; primarias (básicas), secundarias (individuales), terciarias (socio-culturales), cuaternarias (opcionales); voluntaria, involuntaria, rutinaria, extraordinaria, social o física, reflexiva o no reflexiva, etc.... y su relación con el lenguaje, la neuropsicología y el cerebro TriUno; las funciones autotómicas, miméticas, hipersensoriales y/o asensoriales que por su propia naturaleza resultan contraintuitivas al mundo fenoménico; la naturaleza dinámica y estratificada del proceso que considera utraquismos, anfirmixias y mutualidades, tanto como desviaciones, fijaciones, regresiones y reconducciones procesuales, tanto como mecanismos y operaciones específicos a cada uno de estos aconteceres; las funciones autosimbólicas, simbólicas, sensoriales, conceptuales, eidéticas, y otras y su relación recta y oblicua con diferentes estructuras neurocerebrales, etc....; el rol de la Inclemencia¹⁴, el abuso, el trauma y sus compensaciones, metabolizaciones, cronificaciones y degradaciones, etc....

Como es posible apreciar, si bien son muchos los aspectos aun desconocidos sobre el papel del Desarrollo Psicosexual en la formación del Carácter; a pesar de ello en la actualidad contamos al menos con un bagaje mínimo de información como para intentar aproximarnos a una definición y descripción de esta materia.

HACIA UNA DEFINICIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL DESARROLLO PSICOSEXUAL.

Teniendo los antecedentes previos en mente, se puede decir en términos sumarios que el proceso de desarrollo gradual y progresivo que un organismo, órgano o tejido experimenta para alcanzar su estado de pleno desarrollo o madurez funcional, ocurre dentro del continuo fecundación/concepción, gestación, maduración y desarrollo. Para el ser humano y en base a la Serie complementaria¹⁵ Biológico-Psicológico, esta serie contempla un conjunto de ‘symplokes’ somato-psíquicas y psico-somáticas que en paralelo al desarrollo de los Existenciarios Básicos, prefigura el conjunto de funcionamiento de órgano y de conductas operatorias estructurales sobre la cual se fundan la sobrevivencia y adaptación humana, los rasgos caracterológicos y estructura de Carácter, y en base a ellos se configuran otros rasgos propios de la personalidad en función de la experiencia y la cultura propia de un tiempo.

En consecuencia y habiendo definido anteriormente que es el Carácter, corresponde a continuación definir que es el Desarrollo Psicosexual; y en este sentido éste es entendido como:

“un conjunto de cambios que ocurren en un organismo humano desde el momento de su nacimiento hasta el cierre de su maduración cerebral correspondiente a un periodo de formación fuera del vientre materno, y que es experimentado por un individuo a partir de la segunda Serie Complementaria¹⁶: lo *Constitucional- lo Vivencial temprano*, dando forma al Carácter (Disposicional). Dichos cambios ocurren en torno al desarrollo y maduración de órganos musculo-esqueléticos hasta su completitud¹⁷ y a la inervación de estos con el sistema nervioso central (proceso de mielinización), dando lugar a una secuencia de “symploke” (anfirmixia) de rasgos anatómicos, funcionales, representacionales y conductuales en virtud de la actividad de órganos, maduraciones somáticas y representaciones autosimbólicas y simbólicas pertinentes de cada órgano, resultantes a lo largo de todo el proceso maduracional, articuladas en una superestructura llamada Carácter” (Gallardo, JV. 2023).

Se define como Psicosexual, dada que su cualidad características es el desarrollo de lo psíquico tomando como referente la conciencia (lo sintiente), el rol del placer y la evitación del dolor en virtud de la actividad de la materia somática; y en este sentido establece la symploke de la materia corpórea (M1), la representacional (M2) y la relacional (M3) psicósomática primero, y vincular después. El desarrollo se inicia desde la base del Complejo R/O, integrándose posteriormente con el sistema Límbico y la Neocorteza hasta la integración interhemisférica (cuerpo calloso), dando forma a un conjunto de estructuras, sistemas y

operaciones somáticas, representacionales y relacionales, de las cuales la salud física y psíquica, el carácter genital, la conducta adulta consecencial y las relaciones humanas son sus expresiones fenoménicas más características.

En consecuencia, el Carácter es el resultado de la conjunción de una materialidad corpórea (M1), una representacional (M2) y una relacional (M3) resultante de interacciones entre lo Congénito y las Experiencias Tempranas, en tanto troquelaciones (marcas) univocas e inequívocas —pudiendo ser rectas u oblicuas— siendo en consecuencia *la expresión fenoménica del Desarrollo Psicosexual*, y por lo tanto una función de éste”. (Gallardo JV, 2023)

Atendiendo a que el continuo dinámico del ‘ciclo vital humano’¹⁸ ocurre a partir de la Serie Complementaria: Biológico-Psicológico —que en un extremo y ateniendo a la Primera Serie freudiana: la Genético-Congénito, da forma a lo Constitucional, las Aptitudes y el Temperamento, y que en ella gravitan prioritariamente factores biológicos: genéticos, bioquímicos, hormonales y otros, comprendiendo el periodo embrionario y fetal— es que a partir de ella surgen los primeros elementos proto psíquicos y psíquicos, base de la Segunda Serie freudiana: lo Constitucional-Vivencial temprano, que es la serie que da forma a lo Disposicional y el Carácter, y donde situamos el inicio de Desarrollo Psicosexual, a partir de la cual se dará origen al desarrollo del Carácter que terminará con el logro del Carácter Genital adjetivado por marcas caracteriales distintivas¹⁹ y el andamiaje de la Personalidad.

No obstante, en esta Primera Serie, aun se otorga una atención primordial a los factores genéticos y congénitos, incluidas las condiciones gestacionales (factores prenatales o del entorno prenatal), y todavía nuestro conocimiento sobre la vida intrauterina del feto es limitado. Recientemente se han iniciado investigaciones acerca de las respuestas sensoriales y perceptuales del feto, el impacto del vínculo madre-feto en la gestación, y la observación de ciertos patrones de comportamiento fetal y los procesos de desarrollo cerebral, aunque es importante destacar que, hasta el momento, estos estudios no han arrojado conclusiones definitivas.

Más es en la Segunda serie de dicho Desarrollo Humano en la cual —y a medida que maduran los Sistemas esquelético, nervioso y muscular— se va dando origen a diferentes estructuras psíquicas de las cuales en la actualidad tenemos algunas nociones acerca de los: Existenciarios Básicos, precursores Yoico y Superyoico, Imaginario Erótico, Función de Realidad, Función de Identidad, Esquema Corporal, Estructuras Cognitivas y Volitivas, entre otras; donde incluimos el Desarrollo Psicosexual, tema del presente trabajo.

En consecuencia, atendiendo a estas dos Series, podemos formular una afirmación respaldada por evidencia y una suposición. La primera es que, con el momento del Nacimiento, el Polo Biológico de la serie en estudio se encuentra en su valor más alto, y sin embargo, el organismo aún está inmaduro, y su proceso de desarrollo humano continuará durante al menos unos doce años más hasta su consumación. A nivel de estructura y evolución cerebral y en base al modelo del Cerebro TriUno de MacClean (1949), es posible reconocer que el Arqueencéfalo o cerebro reptilíneo (Complejo R/O), sustento neurofisiológico del cerebro órfico, que comprende las estructuras subcorticales del tallo o tronco cerebral —regulador de los elementos básicos de supervivencia, tales como la homeostasis, la delimitación de territorio, la reproducción, la supervivencia en condiciones extremas, y otros—, y el cerebelo o cerebro pequeño —que es un complejo centro nervioso cuya organización y estructura participa en la regulación de un conjunto de funciones perceptivas, cognitivas y motoras que son generadas en otras porciones del sistema nervioso—, así como otras estructuras que lo componen, tales como el núcleo estriado, caudado, putamen y globo pálido se encuentra relativamente acabadas. Este Complejo R/O está suficientemente desarrollado de modo de poder hacerse cargo de las funciones básicas de ‘supervivencia’, si bien el bebé deberá recorrer un largo camino antes de lograr la independencia y autonomía final que demanda una ‘existencia’.

A pesar de que generalmente y desde un punto de vista funcional se le atribuye al Complejo R/O la función de supervisar la reproducción, la autoconservación, la regulación del corazón, la circulación sanguínea, la respiración y otras funciones primarias como la deglución, la presión arterial, los niveles de vigilia, así como la percepción inconsciente de los movimientos corporales (propiocepción) y la automatización de movimientos, entre otras funciones, además de ser el sistema organizador de una serie de conductas

fundamentales para la supervivencia; lo cierto es que el papel de esta estructura se manifiesta también en una amplia gama de conductas humanas, desde los automatismos de alto rendimiento, hasta las conductas más propiamente instintivas y manifestaciones ocultistas, esotéricas y parapsicológicas, ya sea desde una perspectiva etológica o transpersonal. Sin embargo, los estudios sobre las interconexiones entre el Complejo R/O y las estructuras superiores del cerebro TriUno, como el Sistema Límbico y el Neocortex, así como sus rizomas y estromas, son escasos, a excepción de los trabajos de Sandor Ferenczi en su incursión en el Bioanálisis y la dimensión de lo órfico, y de las contribuciones de Georg Groddeck y su conceptualización del Ello como núcleo central de la existencia.

De hecho, a pesar de que existen modelos explicativos del origen y desarrollo de precursores psíquicos o proto psíquicos, del Yo y del Superyó, de las actividades afectivas (amor, miedo, rabia, pena, alegría), de las conductas de Apego, el Placer y la Angustia; al igual que de la actividad cognitiva de percepción, atención, memoria, pensamiento, desarrollo cognitivo, lenguaje, etc...: estas teorías raras vez consideran las interacciones entre estos tres estratos cerebrales cuyo desarrollo en el mejor de los casos es lineal, progresivo e integrativo complementándose en unidades operativas superiores propias del nuevo estrato; aunque también, y no en pocas ocasiones se imbrican en expresiones más complejas de rizomas iterativos, regresivos, artificiales, que atraviesan los estromas multidireccionalmente dando forma a expresiones anómalas, atípicas, bizarras, atípicas, inusuales o extraordinarias en lo fenoménico pero cuyo sustrato se entronca en las dinámicas del Complejo R/O.

Una de las estructuras del continuo Biológico-Psicológico de esta serie, es aquella que corresponde al Desarrollo Psicosexual, que corresponde al proceso mediante el cual se desarrolla el Carácter y la Personalidad a lo largo de un proceso que comprende la maduración de estructuras somáticas y sus interconexiones cortico-cerebrales (aférentes-sensoriales; eférentes-motoras); la configuración del lenguaje en una serie complementaria representacional simbólica-autosimbólica, por un lado y simbólica-sociocultural por otro; la conformación de patrones congruentes de sentimientos, pensamientos y acciones primarias (rasgos de carácter), secundarias (rasgos de personalidad) y terciarias (comportamiento social).

Sin duda, son muchos los aspectos que debieran desarrollarse a la hora de fundamentar la naturaleza de dicho proceso, por lo pronto bastara con describir sucintamente cómo este se desarrolla y los estadios que lo conforman, tal como lo hiciera la Matriz Diagnostica Bioanalítica (Gallardo, JV. 1999) en donde se describen las fases, si bien en esa ocasión, con fines diagnóstico.

DESARROLLO PSICOSEXUAL Y CARÁCTER: EJES PRELIMINARES

A continuación, se presentan seis ejes que señalan aspectos esenciales para la comprensión de la función del Desarrollo Psicosexual en la Formación del Carácter, ya que estos ejes ofrecen los fundamentos clave para explorar en profundidad la intrincada relación entre el Cerebro TriUno, la configuración del Aparato Mental y el Carácter y Personalidad humana:

- a) En (M1), una secuencia progresiva de maduración de órganos: óseo, oral, anal, uretral y gonadal, con las respectivas estructuras musculares, nerviosas y cerebrales involucradas en cada etapa;
- b) Estados de Funcionalidad Somatosensorial, que refiere a un estado característico de la actividad de órgano vinculado a su funcionalidad en los registros de vida (placer), noxa (displacer), trabajo (fluir) y suspensión (ensoñar),
- c) La respuesta sensorial de Placer-Displacer asociada a la actividad de órgano,
- d) La trilogía compuesta por la actividad manifiesta (acción de órgano), la sensorialidad de dicha actividad y su vínculo con el lenguaje (autosimbólico-simbólico),
- e) Las interconexiones del Complejo R/O, el sistema límbico y la neocorteza, sus rizomas y estromas, durante el Desarrollo Psicosexual y la formación del Carácter.
- f) El Rango Conductual Adaptativo-Desadaptativo dentro del continuo caracterológico de un rasgo de carácter específico.

- a) **Secuencia Progresiva (M1):** El desarrollo sigue una secuencia progresiva de maduración de órganos: óseo, oral, anal, uretral y gonadal, con las respectivas estructuras musculares, nerviosas y cerebrales involucradas en cada etapa; dicha secuencia se fundamenta en la maduración de las vías nerviosas y mielinización de estas²⁰, que transmiten información al cerebro TriUno. Si bien el proceso de maduración de los órganos y sistemas en el desarrollo humano es un proceso bastante establecido, ha sido discutida la secuencialidad/simultaneidad tanto a nivel de órganos como de mielinización, sin embargo esos argumentos no consideran que dicho proceso es rizomático y estrófico, a la vez de ser lineal en la bonhomía y recursivo (puntos críticos, fijaciones, regresiones y reconducciones) en la ‘inclemencia’.

El *desarrollo Óseo* es un proceso continuo que comienza en la etapa fetal con conductas musculares intrauterinas, y continúa hasta la adultez. Durante la infancia y la adolescencia, los huesos crecen en longitud y densidad a medida que las células óseas se multiplican y el tejido óseo se fortalece. En la fase intrauterina ocurre el desarrollo embrionario donde se forma el esqueleto a partir de células mesenquimales, luego la osificación propiamente tal (formación de hueso) que comienza en el período fetal con el reemplazo gradual del cartílago por tejido óseo, y hacia el final del período intrauterino, los huesos principales, como el cráneo y las extremidades, que ya están en gran medida formados, aunque aún son flexibles y no completamente desarrollados. Tras el nacimiento, el neonato presenta conductas neurovegetativas y motoras que incluyen: frecuencia cardíaca, esfuerzo respiratorio, tono muscular, reflejos y color de la piel; además de reflejos involuntarios, como el reflejo de succión, de búsqueda, prensil, Galant, del Moro, presión plantar y de marcha. A medida que el bebé crece, se producen cambios significativos en el sistema óseo, los huesos se fortalecen y alargan, y se desarrollan las articulaciones y las conductas musculares involuntarias dan paso al control motor voluntario (movimiento coordinado, consciente y voluntario) progresivamente más complejos, permitiendo una amplia gama de movimientos y actividades físicas voluntarias.

Bioanalíticamente, esta fase desarrolla las acciones primarias de: estructura, coordinación, gracia, equilibrio, (los minerales óseos son vitales para la homeostasis mineral en el cuerpo y desempeñan un papel en la regulación de procesos biológicos), autoprotección (los huesos protegen órganos internos vitales), supervivencia (la medula ósea es responsable de la producción de células sanguíneas, como glóbulos rojos, glóbulos blancos y plaquetas), entre otros

El *desarrollo Oral* está relacionado con los órganos bucales y sus funciones de alimentación, comunicación y relacionalidad, y con el tracto intestinal superior²¹ (sistema digestivo) desde la boca hasta el estómago y el esfínter gastroesofágico y sus funciones de incorporación, absorción progresiva (velocidad, ritmo, cantidad), digestión, expulsión oral, etc.,. Si bien anatómicamente boca y lengua ya están totalmente formadas aunque los dientes aún no han erupcionado; y el tracto gástrico es aún muy inmaduro y éste progresivamente madurará para procesar nutrientes más sólidos e idiosincráticos, este desarrollo comprende una fase ‘simbiótica madre-hijo’ y luego otra fase de ‘dependencia hijo-cuidador’.

En ellas, el amamantamiento es una función esencial que proporciona nutrientes esenciales y fortalece los músculos orales. El reflejo de succión, es un complejo mecanismo lingual —labios, lengua, paladar blando— que permite acoplarse al pecho y masajear el borde inferior del pecho creando un efecto de bombeo en un proceso activo de succión-deglución, estimulando la producción de lactosa y contracciones uterinas en la nodriza, e inhibiendo la de estrógenos, progesterona y testosterona. Durante la lactancia, el bebé aprende a coordinar la succión, la deglución y la respiración, a regurgitar y eructar, y a medida que el bebé crece, los dientes (esenciales para masticar y procesar alimentos sólidos) comienzan a erupcionar.

El llanto, gorjeo, sonrisa, balbuceo, bostezo, masticación, deglución, regurgitación, chupeteo, entre otras son actividades orales, tanto vitales como comunicacionales mediante las cuales el bebé comunica sus estados sensoriales, necesidades, molestias y dolores; permitiéndole a éste ejercer y fortalecer sus músculos orales, incluidos aquellos que utilizará en la producción del habla. Dicha musculatura estará estrechamente relacionada con la adquisición del lenguaje y el habla, y con las estructuras utilizadas para la producción de sonidos y el habla comprensible.

Bioanalíticamente, en esta fase se desarrollan las acciones primarias de: incorporación, nutrición, ‘chupetear’, gorgear, regurgitación, suspirar, llorar, morder, de dependencia, de vulnerabilidad, y de masticación y el habla.

El **desarrollo Anal** está relacionado con la maduración de las estructuras anales y refiere al desarrollo del tracto gastrointestinal inferior, esto es el intestino delgado donde ocurre la mayor parte de la absorción de nutrientes, ya que las vellosidades intestinales permiten una gran superficie de absorción; el intestino grueso que se encarga principalmente de la absorción de agua y la formación de heces a partir de los residuos no digeridos y que incluye el ciego y el colon, y el recto y el ano. En él se desarrollan progresivamente procesos de asimilación, acumulación, expulsión de desechos y comunicación química (identificación de individuos, selección de parejas reproductivas, delimitación de territorios o comunicación en situaciones de estrés). Durante la infancia, los músculos del esfínter anal se desarrollan y participan en la retención, control, liberación y eliminación de las heces de manera voluntaria y adecuada cuando es necesario. El proceso demanda junto con el entrenamiento el reconocimiento de señales cenestésicas de llenamiento, de retención, y defecación. Comprende el inicio de la instauración de la voluntad (anfmixia límbica-neocorteza), de postergar la gratificación, del ‘no’ (Spitz, R), y de coordinación, control y relajación muscular.

Bioanalíticamente, en esta fase se desarrollan las acciones primarias de límites Yo-Tu; autonomía primaria, perfeccionismo, oposición, rigidez y terquedad, exploración, retentividad y acumulación, desarrollo simbólico, orden y limpieza, rasgos antitéticos primarios (suciedad-limpieza, sumisión-rebelión, generosidad-avaricia, entre otros), y la cualidad de la obsesivo.

El **desarrollo Uretral** está relacionado con la maduración del sistema urinario, y comprende los riñones (órganos pareados que filtran la sangre y eliminan desechos metabólicos, como urea y creatinina, para formar la orina y regulan el equilibrio de agua y electrolitos en el cuerpo) los uréteres, la vejiga, la próstata y punto de Grafenberg, y la uretra (más corta hasta el meato urinario en las mujeres, y en los hombres más larga pasando a través del pene) y, además, de filtrar y eliminar residuos, cumple una función identificatoria, de marcaje de territorialidad, y está muy estrechamente vinculado a la conducta sexual. La maduración del sistema urinario -diferente en hombres y mujeres- demanda se enmarca en el proceso de control esfinteriano e implica un proceso de entrenamiento, y contempla una Fase uretral expulsiva y otra retentiva.

Bioanalíticamente, en esta fase se desarrollan las acciones primarias de límites Yo-Tu-Otro; autonomía secundaria, exploración, meticulosidad, obediencia admirativa, perfeccionismo, hipercontrol, operatividad, operatoriedad, acción y eficiencia, competencia y lucha, posesión, orientación en el mundo, propositividad, emprendimiento, cortejo y rasgos antitéticos secundarios (orgullo-humillación, obediencia-rebelión, seducción-subyugación), entre otros.

El **Desarrollo Gonadal**, La maduración gonadal se refiere al desarrollo de las gónadas, los órganos reproductores, como los testículos en los hombres y los ovarios en las mujeres. Está relacionado con el sistema reproductor, y si bien tiene un origen anatómico común se compone de estructuras y órganos diferenciados por sexo, cada uno con funciones específicas relacionadas con la reproducción y el placer. Para el hombre: testículos, epidídimo, conductos deferentes, vesículas seminales, próstata y glándulas bulbouretrales, uretra y pene; y para la mujer: ovarios, trompas de Falopio, útero, cuello uterino, glándulas vestibulares mayores y menores, vulva (incluidas estructuras como los labios mayores, los labios menores y el clítoris). La maduración del desarrollo gonadal comprende tres momentos: la placentarización, la erotización y la genitalización de órgano.

Bioanalíticamente, en esta fase se desarrollan las acciones primarias de generador dinámico relacional (hormonal), búsqueda del placer, vínculo, amor, compromiso, y conjunción Yo-Tu-Otro; interdependencia, vínculo, meticulosidad, obediencia admirativa, perfeccionismo, hipercontrol, operatividad, operatoriedad, acción y eficiencia, y conjugación de rasgos antitéticos (contención-modulación, compromiso-comunión, límite-contención), además de la reproducción: maternidad y paternidad, entre otros.

Finalmente describimos el *estado o estructura Genital* —en tanto un concepto ideal que representa la consumación del desarrollo psicosexual, y la superación de los conflictos y desafíos de etapas anteriores— en el cual la maduración de las estructuras psicosexuales habilitan al organismo para el desarrollo de una Personalidad que en base a la ‘función de órgano madura’ puede enfrentar las vicisitudes culturales y sociales de su desarrollo, propendiendo asintóticamente a la síntesis genotípica y fenotípica de una condición biopsíquica.

Bioanalíticamente esto significa: relaciones sexuales maduras y saludables: superación de troquelaciones caracterológicas (complejos en Jung, superación del Edipo y la envidia del pene, superación del envidia maternal) que involucran deseos y ansiedades relacionados con los padres y la sexualidad. Consolidación de la identidad de género establecida; capacidad de intimidad emocional, desarrollo de la moral sexual y capacidad de satisfacción sexual y existencial mutua.

b) Estados de Funcionalidad Somatosensorial: esta idea refiere a que los órganos o sistemas considerados en el desarrollo Psicosexual presentan diferentes estados de funcionalidad propios del tipo de órgano o sistema en cuestión, y que en ellos se distinguen diferentes tipos de actividad en términos de *Zoe* (vida, placer), *Thanatos* (daño, displacer), *Ergón* (trabajo-fluir) y *Ataraxia* (suspensión-ensoñar). El tipo de actividad fisiológica de un órgano o sistema particular del cuerpo es función de su estado configuracional y procesual y ellos realizan sus operaciones de acuerdo con valores según: nivel basal (reposo), niveles de deterioro (noxa), niveles de actividad (acción) y nivel de inactividad (inacción). El concepto no solo es necesario para una clínica corpórea o mecánica (M1), sino para entender y describir la función de las representaciones en tanto: imágenes perceptuales, simbólicas, y especialmente autosimbólicas (M2) y la representación verbal de acciones primarias y rasgos caracterológicos (M3).

Para lo óseo (incluyendo lo articular), cuya función principal es proporcionar estructura, soporte y protección a los órganos internos, así como servir como sitio de anclaje para los músculos que realizan movimientos siendo la ‘rigidez elástica’ su característica operatoria, estos estados consideran rangos de rigidez, flexibilidad, remodelación ósea y capacidad de absorber impactos y soportar cierta flexión previo a la fractura. Sus cuatro estados aluden a rangos normales, saludables (eudaimónico); fortalecidos e hiperdesarrollados (hercúleos); enfermos o dañados (patología); e ineficaces o que no funcionan (atrofia).

Para lo muscular. considerado los macro-músculos, los micro-músculos (fibras musculares, que son las unidades estructurales más pequeñas de los músculos esqueléticos) y los tendones, ligamentos, cartílagos— un capítulo mínimamente inexplorado del impacto de estos en la conducta humana, de sus representaciones psíquicas, relación con el lenguaje, y la relación de todo ello con sus fundamentos neuroanatómicos—, se habla de ‘tono muscular’ ya sea en reposo (placer-tono basal), en actividad (fluir-tono muscular activo), en actividad anómala (displacer-hipotono/hipertono) y en inactividad (atono- ensueño).

Para el sistema nervioso, considerando como unidad funcional básica del músculo (motoneurona, una neurona que inerva el músculo) y las fibras musculares que esta neurona inerva aplicamos el mismo concepto tanto a nivel de placa motora, Sistema Nervioso Periférico y Central (SNC), cerebro y la médula espinal que controlan la contracción y relajación de los músculos. El SN posee gran capacidad de adaptación y plasticidad; esto es, potencialidad para cambiar su estructura y función en respuesta a diversas influencias y estímulos y plasticidad o capacidad de reorganizar sus conexiones neuronales en respuesta a la experiencia, el aprendizaje y la recuperación de lesiones. La Adaptación sensorial refiere a que puede adaptarse a los estímulos repetitivos o constantes; y adaptarse en su respuesta a dichos estímulos, lo que significa que sus respuestas a ciertos estímulos pueden atenuarse con el tiempo; y Plasticidad en el desarrollo, ya que durante el desarrollo, el SN experimenta una gran cantidad de cambios y adaptaciones, y sus conexiones neuronales se forman y se remodelan constantemente. En este caso, consideramos las categorías que señalan un SN íntegro (salud); SN neurovigilante (trabajo), un SN neuropatológico (anómalo) y SN adinámico (apático)

c) Registros del Placer-Displacer: si bien el ‘principio del placer’ y por antonomasia de ‘evitación del displacer (o dolor)’ es un concepto central en la teoría psicoanalítica, éste posee una penumbra de

asociaciones extremadamente laxa. En base a un uso de sentido común del concepto de Placer, este ha sido entendido tanto como tanto un ‘principio’, un ‘mecanismo’ y un ‘estado sensorial’.

Como ‘Principio’, identifica una condición general reguladora que describe la tendencia innata de las personas a buscar la gratificación inmediata de sus deseos y necesidades, al tiempo que intentan minimizar la tensión y el malestar, estableciendo reglas o pautas generales que rigen el funcionamiento del aparato mental y la motivación de las personas. Como ‘mecanismo’, refiere a un conjunto de procesos psicológicos específicos que explican cómo se lleva a cabo esa motivación y cómo se manifiesta en el comportamiento y el funcionamiento de la mente. Y, como ‘estado’, señala una autopercepción, una vivencia sensorial, subjetiva que surge de la estimulación de los sentidos y la satisfacción de deseos y/o necesidades, que se manifiesta como una sensación agradable que se registra internamente en el cuerpo y la mente. La sensación placentera es acompañada por una respuesta emocional positiva, que puede incluir euforia, alegría o bienestar. El placer como estado sensorial puede variar en intensidad y duración, y su búsqueda y experimentación son motores de motivación y disfrute en la vida cotidiana en el cual la autoconciencia juega un papel crucial, ya que la persona es consciente de estar experimentando placer y puede reflexionar sobre la fuente de su satisfacción.

No obstante, la desatención a estos diversos aspectos ha confundido el hecho de que en el mundo fenoménico, el Placer como sensorialidad puede ser una función tanto ‘recta’ como ‘oblicua’, lo que da origen a fenómenos diametralmente diferentes. Un pensamiento tetralógico que distingue entre presencia, ausencia, simulación y ocultamiento que distingue entre ‘función’ y ‘manifestación’, abre nuevas categorías de análisis, tales como: la distinción entre ‘goce creativo’ y/o ‘goce adictivo’, y/o el placer vinculado al ‘logro’ y/o al ‘alivio’, los cambios aloplástico y/o los autoplásticos, la búsqueda de diferentes fuentes de gratificación (amor, vínculo, sadismo, masoquismos, narcisismo, etc.), y a la exploración de la naturaleza del propio Placer, y a su impacto en la salud mental y calidad de vida.

En lo estrictamente fenoménico encontramos manifestaciones del Placer que operan en tres niveles distintos, superponiéndose e integrándose entre sí. La función del Placer —al igual como ocurre con el desarrollo Psicosexual— se despliega de manera rizomática e implica un avance gradual y entrelazado de vivencias y etapas en el cual cada nivel incluye y expande el anterior. Este enfoque, en su manifestación, se caracteriza por procesos estrómicos, que pueden implicar desarrollos subsecuente tanto como la regresión, reversión, fijación y/o reconducción de los avances logrados. Esta configuración puede entenderse como un sistema jerárquico que, en lugar de seguir una progresión lineal, se ramifica y retrocede, lo que permite la reintegración de mecanismos, logros, sensorios y aprendizajes (rectos u oblicuos) anteriores en niveles más avanzados y la corrección de desviaciones. En conjunto, este enfoque rizomático y estromático promueve un desarrollo y evolución continua y dinámica en el que los niveles anteriores sirven como bases sólidas para las posteriores expansiones y mejoras, pero también recursividades a estadios anteriores saturados de componentes de los estadios avanzados en combinaciones más complejas.

En el nivel más primitivo (Vertebrado-Complejo R/O) encontramos la existencia de sensaciones agradables y desagradables, en ‘tanto sensorialidad pura’, base de un estado de conciencia espacial, del tipo “aquí y ahora”, resultado de una actividad prosencefálica espacial y atemporal, narcisista primaria (previo a relaciones de objetos, no emocional, no cooperativa, no discriminativa, acausal, no priorizadora), a resulta de actividad tanto autoplástica e interoceptiva (respiración, sudoración, osmosis celular, etc.) como aloplástica y exteroceptiva (disputa por el poder, adherencia a rutinas, imitación, obediencia al precedente, engaño), mecánica e irreflexiva que prefiguran un estado indiferenciado Yo-No y mínimos Existenciaros Básicos (Salinas, N. 2011)

En un segundo estrato (Mamífero-Sistema límbico), las reacciones de placer-displacer se organizan en torno a las llamadas ‘emociones’, entendida como respuestas psicofisiológicas complejas a estímulos o situaciones que involucran aspectos subjetivos, fisiológicos y conductuales. Las emociones básicas, como la ira, el miedo, la tristeza, la alegría y el amor, son experiencias fundamentales que influyen en la percepción y la reacción a eventos y refieren a patrones específicos de comportamientos (rabia-ataque; miedo-huida; pena-duelo; alegría-apego objeto; amor-vínculo). Estas emociones y sus tonalidades surgen

en los mamíferos en función del surgimiento de la lactancia y maternaje, la comunicación audiovocal y el juego (op.cit) y representan estrategias más complejas de supervivencia y, también, de adaptación al servicio de optimizar el apego y la relacionalidad.

Finalmente en el tercer estrato (humano-Sistema cognitivo), las reacciones de Placer conservando su cualidad sensorial se sujetan al pensamiento tetralógico, que permite discriminar entre presencia (placer recto, gozo creativo), simulación (placer oblicuo, gozo adictivo), ausencia (reposo, anhedonia) u ocultamiento (masoquismo, histeria) permitiéndose el tránsito desde un Principio de Placer entendido como un reduccionismo sensorial al Principio de Realidad, entendido como la transformación activa de la Realidad en pro del Placer recto. La instauración en este estrato de un Existenciario Básico témporo-espacial, permite posponer la gratificación inmediata por una a largo plazo, y la aparición de los sentimientos, en tanto “una cadena discontinua de sensaciones y/o emociones positivas y negativas experimentadas respecto de un mismo estímulo por un cierto periodo de tiempo”, mediatizada por el funcionamiento de la neocorteza.²²

Puesto que un organismo requiere suministros para mantener su propio Equilibrio Homeostático —‘Necesidades’ (M1)— y que dichas necesidades encuentran un correlato representacional en una autopercepción específica —propiocepción de carencia, Apetencia o ‘Deseo’ (M2)— generándose una segunda representación (M2) en tanto movimiento hacia la búsqueda del objeto de satisfacción —propiocepción motora o impulso operacional, Motivación y Propositividad (M3)— en condiciones normales (conducta recta) determinadas descargas eléctricas, secreciones hormonales y neuro-transmisores generan sensaciones placenteras como resultado de alcanzar equilibrios y satisfacción (M2), propiciando la conducta de buscar repetir los patrones conductuales y operacionales asociados a dicha satisfacción (M3), y en el caso de las sensaciones displacenteras a alejarse o evitar aquel tipo de descargas de tono displacenteras o doloroso que amenazan con la destrucción y/o pérdida.

Vale la pena comentar sobre este punto, como junto con la indistinción entre Placer recto y oblicuo fuente de una gran confusión sobre el tema; la distinción fenoménica entre emociones agradables ‘positivas’ a las desagradables ‘negativas’ ha sido otro de los mayores enredos referidos a este punto, incidiendo en que el estudio del Placer, resultó uno de los aspectos más controversiales del Desarrollo psicosexual.

Igualmente, como además la Sexualidad Humana es una de las actividades más intensamente ligada al Placer, es que hemos identificado la existencia de cuatro estadios de Sexualidad, los que a su vez son susceptibles de dividirse en subestadios, y que llamamos: sexualidad primaria o de especie, sexualidad secundaria u órfica, sexualidad terciaria o pulsional, y sexualidad cuaternaria o sexualidad social; y entendemos que dichos estadios están cimentados en los procesos de “incorporación”, “asimilación” y “acomodación” mediante los cuales se generan condiciones somáticas, pulsionales, mnémicas, afectivas y cognitivas a nivel del aparato psíquico que determinan patrones específicos de comportamientos y, a su vez, fundan las bases para que pueda aparecer el estadio siguiente. (Ver Modelo Bioanalítico y Sexo: Nociones de Sexualidad Órfica. Gallardo C, JV., 2016).

d) La **Symploke Bio-Psico-Social**, que refiere a ligazón de lo material (M1), representacional (M2) y lo Relacional (M3) encuentra su fundamento en la trilogía compuesta por la actividad manifiesta (acción de órgano), la sensorialidad de dicha actividad (representación cenestésica) y su vínculo con el lenguaje (autosimbólico-simbólico). De hecho el estudio del entrelazamiento de los diferentes estados somatosensoriales y como se representan a nivel psíquico —de los cuales el reposo, placer, dolor y acción sería valores nominales de dicha representación cenestésica— implica reconocer cómo se relacionan e interactúan tanto utraquística, anfimixtica y mutuamente, y como ellas se relacionan con el lenguaje. El papel que la actividad de órgano juega en la creación, desarrollo y conformación del lenguaje solo recién empieza a ser parcialmente conocido, toda vez que la tesis del lenguaje como una convención social en base a considerar la arbitrariedad del signo, priorizar la ductilidad de los significantes, relativizar la corrección de los significados, etc., ha sido la tesis imperante sin más razonamiento que la consistencia interna de su discurso y una acomodaticia epistemología derivada (que desconoce los componentes biológicos, y subordina lo psicológico al propio lenguaje).

La tesis es que los registros sensoriales de órgano en sus diferentes estados (reposo, actividad, disfunción o daño, deterioro) y rangos (subliminal, de rango, supraliminal) se representan a nivel cerebral (proscéfalo, mesencéfalo, neocórtex) mediante experiencias cualitativas y cuantitativas de placer, dolor, fluir, ensoñar; y de figuración autosimbólica y, posteriormente, simbólica dando origen y anudándose entre sí mediante el lenguaje humano. De este modo, entendiendo al cuerpo como estructurante del lenguaje, éste luego evoluciona mediante utraquismos, anfimixia mutualidades dentro de la Serie Complementaria Naturaleza/Convencionalismo hacia diferentes proposiciones lingüísticas, usos aparentemente arbitrarios y convencionales, y distintas combinaciones de significantes y significados. Transitando desde el polo Naturaleza en base a representaciones autosimbólicas (Silberer, H, 1914) al encuentro de las representaciones culturales, convencionales, instrumentales y circunstanciales (originadas desde el polo Convencionalismo) se generan las representaciones simbólicas emanadas de las anfimixias de ambas. (ver: Una aproximación al lenguaje a partir de Ferenczi y el Bioanálisis. Gallardo, C. JV., 2018).

Como se ha venido plateando desde el polo Somático consideramos para efecto de entender el Carácter Humano, cuatro tipos de actividades de órgano, de representaciones y de acciones que consideran:

1) las “representaciones autosimbólicas”, en tanto imágenes mentales que se interpretan como descripciones simbólicas de ciertos contenidos del pensamiento, de las modalidades con las que funciona la consciencia o del reflejo de condiciones corporales; y que Silberer entiende referidas a contenidos del pensamiento (fenómenos materiales), a las modalidades con las que funciona la consciencia (fenómenos funcionales) o al reflejo de condiciones y procesos somáticos de cualquier naturaleza o a estados emotivos relacionados con todas estas sensaciones (fenómenos somáticos): y también serían posibles las representaciones “mixtas”. (Silberer, H. 1919)

2) los “reckoning o recalculamientos psíquicos” (Ferenczi,) refieren a la capacidad del aparato mental para procesar información fuera de lo consciente, es decir, aquellos procesos inconscientes que están a la base de las representaciones psíquicas, y que son operaciones que ocurren a nivel inconsciente y representan la función instrumental de las “representaciones autosimbólicas”, en tanto dichos fenómenos autosimbólicos, además de representar el estado de estructuras psíquicas y el funcionamiento orgánico del cuerpo, desarrollan también una función instrumental en el “dar cuenta” del mundo externo una vez abandonada la represión y la negación, en tanto resultado final psíquico.

“La relación con este último, en efecto, implica un “calcular” entre un mayor y un menor desplacer. Este calcular regulado por los fenómenos autosimbólicos genera y estructura la progresión de las fases sucesivas de desarrollo desde el Principio del Placer hasta el Principio de Realidad, y el agente reforzado y estructurado del cálculo es el Yo mismo. El acto más simple de pensamiento, para Ferenczi, se basa en un número infinito de operaciones inconscientes de cálculo en las cuales será presumiblemente empleado todo tipo de simplificación aritmética (álgebra, cálculo diferencial). El pensamiento expresado en forma de símbolos verbales representa la última integración de esta compleja facultad de cálculo de la cual, como en las máquinas calculadoras, aflora a la consciencia sólo el resultado final”. (Canestris, J, Oliva. S. 2000)

3) las “representaciones mimogramáticas o psicoprosódicas” que junto a las representaciones autosimbólicas vinculan los elementos prosódicos y elementos suprasedgmentarios del lenguaje —de los cuales la onomatopeya es uno de sus más simples ejemplos— como la pronunciación, entonación, ritmo y énfasis. Estas representaciones originadas en la capacidad de imitar (identificación mimética directa e introyección reptilina) y/o de generar acciones, sensorialidades o estados emocionales propios (reacción natural) y/o ajenos (identificación mimética complementaria) encuentran la base orgánica-prosódica que sirve de base para la construcción de “puentes entre el cuerpo, la representación y el lenguaje” aunando o desligando significado, signifiante, signo y reacciones suprasedgmentarias (la expresión de autoconfianza

a través de un tono firme y seguro; una voz temblorosa y lenta podría sugerir miedo o tristeza, incluso si las palabras usadas son neutras; palabras suaves, entonación alta y golpeada, ritmo acelerado diciendo ‘no estoy enojado’; velocidad rápida, mirada esquiva, respiración irregular, diciendo “te escucho”, etc....).

Las representaciones mimogramáticas o psicoprosódicas, ejemplifican cómo el lenguaje puede dar cuenta de vínculos entre movimientos somáticos, sonoridades, imágenes, vocalizaciones y acciones toda vez que las representaciones conjugan diversos ordenes fenoménicos.

Ferenczi a medida que desarrollaba su obra, fue progresivamente interesándose por el tema del lenguaje, transitando desde la utilización del término con la penumbra de asociaciones propia del sentido común: lenguaje en general, lenguaje corporal, lenguaje del inconsciente, lenguaje de la histeria, y así sucesivamente (1908-1912); pasando luego a interesarse sobre el origen, formación y evolución del lenguaje, (1913-1930), para posteriormente esbozar una peculiar noción de la función del símbolo y de las vinculaciones psicosomáticas de lenguaje prefigurando una inédita teoría del lenguaje. (Gallardo, JV, 2018)

4) las “acciones primarias”, que considera las relaciones de órganos, sus funciones y acciones particulares y su presentización en el lenguaje, a partir de las operaciones propias de determinado órgano o sistema biológico. De hecho así como los dientes incisivos cortan, los colmillos trinchán y los molares muelen; las uñas rasguñan, las manos cogen, atrapan, manipulan; los brazos empujan, apartan, atraen, bloquean y las piernas desplazan, caminan, se dirigen, etc., cada órgano cumple una función motriz particular y funciones motoras coordinadas con otras. Dichas acciones etológicamente están al servicio de conductas particulares tales como comer, beber, hablar, mamar, huir, atacar, explorar, cortejar, asearse, y muchas otras ya sea al servicio de la sobrevivencia, la adaptación, la existencia o la relacionalidad. Estas acciones son realizadas gracias un conjunto de operaciones no arbitrarias que le dan forma en varios niveles (mecanismos subyacentes) y sus resultados son sincrónicos con las cualidades de cada conducta en particular, presentado una conjunción de claves somáticas de las cuales las grandes placas musculares son las más evidentes mientras que los microsignos pasan desapercibidos: los labios sonrien y la pupila se dilata en la aceptación, los labios sonrien y la pupila se contrae en el engaño, no se puede atacar ronroneando, ni aplaudir susurrando, ni empujar rasguñando, dado que ciertas actividades son contractivas, o expansivas, o explosivas, o isométricas, o concéntrica, o excéntrica, etc. De tal forma, el lenguaje, sus mecanismos respiratorios, expiratorios e inspiratorios, y sus variados patrones de respiración: diafragmática, costal, clavicular, eupnoica, entre otras, afectan directamente la producción de sonidos del habla (emisión de voz y sonidos, entonación, rimo y modulación, entre otros) y se hacen presentes además en la formación de palabras, particularmente verbos (acciones) y rasgos comportamentales de carácter.

e) **Cerebro TriUno, lenguaje, y conductas:** el estudio de las acciones propias de cada estrato, tanto como de las interconexiones del Complejo R/O, el sistema límbico y la neocorteza, así como sus rizomas y estromas, resignifican el desarrollo psicosexual y el papel de los rasgos de carácter, puesto que la actividad de cada estrato refiere a sobrevivencia (Complejo R/O), dimensión emocional y/o motivacional de la existencia (S. Límbico), y dimensión cognitiva y/o existencial propiamente tal (Neocorteza), respectivamente; y sus interacciones complementan y optimizan sus recursos tanto en el lenguaje, la conducta social y la transformación de la realidad.

El lenguaje desde el Complejo R/O (estrato anfibio-reptilíneo) deviene en comunicación no verbal determinada particularmente por elementos suprasedgmentarios vinculados no solo a códigos gestuales, faciales, corporales, visuales y tono de voz, sino también a la “función de congruencia” entre dichos signos no verbales (macro y micro signos), y la relación de estos con un tercer orden que considera una comunicación química en un nivel subconsciente tales como los flujos feromónicos, diferentes trasudados y olores corporales, u otros, que se suele denominar bajo la categoría de ‘Comunicación Inconsciente’; aunque también —considerando y rizomas y estromas, en procesos de fijación, regresión o reconducción— referido

a un lenguaje que se ha vuelto hiper simbólico fusionando representaciones imaginarias, autosimbólicas, y simbólicas vinculadas a contenidos existenciales estructurales y a funciones de sobrevivencia, como en el caso de la esquizofrenia y psicosis funcionales.

En el Sistema Límbico (estrato emocional), el lenguaje fusiona los estilos comunicacionales anteriores ligados a signos no verbales-verbales al servicio de vínculos emocionales rectos y oblicuos, transmitidos mediante los códigos faciales, tonales y corporales propios de cada emoción en el registro tetralógico de la presencia, ausencia, ocultamiento y/o simulación, lo que es esencial para una comunicación consciente o inconsciente de las intenciones y sentimientos de los demás. En este dominio es fundamental la naturaleza de la “función complementaria” entre lo verbal y lo no verbal, lo macro y micro muscular, la instrumentalización de los significantes, y/o la visibilidad u ocultamiento de los significados tanto como la conexión o desconexión de estos y sus significantes, asignándose a los factores prosódicos un rol recto u oblicuo en las derivas de estos tipos de comunicación.

Finalmente en el Neocortex (estrato cognitivo) el lenguaje está sujeto a las vicisitudes de la relación significante-significado donde los elementos suprasedgmentarios facilitan y refuerzan dichas vinculaciones, y éste se desarrolla dentro de las Series Complementarias: lo denotativo y connotativo, lo figurativo y lo simbólico, y lo testimonial y lo imaginario señalando la transición de un pensamiento operatorio, a uno lógico y matemático, luego a uno científico, posteriormente a uno racional-critico hasta alcanzar el pensamiento razonado (Ver, Salina, N, 2011), o dicho en el lenguaje de Bion desde la “producción de pensamientos” a la instauración de un “pensador”

No obstante, y atendiendo a la áreas somatosensoriales, motoras y premotoras (homúnculo cerebral, incluidas áreas relacionadas con el habla y el lenguaje, como la boca y la lengua) y al rol de cuerpo calloso (incluido el hemisferio izquierdo asociado al lenguaje, comunicación verbal, y lenguaje denotativo, y el hemisferio derecho relacionado con la percepción espacial y las habilidades visuales, lenguaje connotativo y de asignación de significado) éste también se estructura a partir de las acciones primarias (rasgos de carácter) y secundarias (rasgos de personalidad) y terciarias (conductas sociales)

Las interconexiones entre estos tres niveles son rizomáticas y estromáticas, representado las primeras una red difusa de interacciones ramificándose de manera dinámica y flexible en diferentes líneas de desarrollo; y las segundas estableciendo patrones más estables fluyendo hacia los niveles superiores pero también desarrollando rizomas recursivos y/o de precoces emergencias sistémicas, (por ejemplo, las respuestas emocionales límbicas pueden modular la expresión y la comprensión del lenguaje en la neocorteza; la inteligencia, creatividad, habilidad muscular puede hiperdesarrollarse precozmente a consecuencia del dolor, etc....)

En consecuencia, la estructura del Cerebro TriUno de MacLean demanda la exploración de las funciones propias de cada estrato, tanto como la interdependencia entre ellos, y sus vinculaciones operacionales con la función del lenguaje, el desarrollo corporal y la conducta manifiesta. El conocimiento de las conexiones rizomáticas y estromáticas permiten una comprensión más profunda de cómo estos niveles interactúan y colaboran en la experiencia humana y en la comunicación resignificando tanto el conocimiento de la psicopatológico orgánico, estructural y funcional como el de los caminos de la maduración, de la reconducción maduracional como de la curación y sanidad.

f) Normalidad y Anormalidad de los Rasgos de Caracter: Puesto que en cada etapa los rasgos de Caracter se desarrollan y maduran gradualmente en virtud del funcionamiento adecuado de los órganos y sistemas correspondientes, de las acciones primarias propias de cada fase y del lenguaje adquirido en virtud de ellas, mediante una “Secuencia Progresiva y Sumatoria de Maduración de Órganos”, es importante tener en cuenta que dada la complejidad de dicho proceso y que éste está influenciado por una amplia variedad de factores biológicos (M1), psicológicos (M2-M3) y ambientales (M1-M3) la presencia de lo óptimo, lo regular y lo anómalo es una constante de grados variables.

En consecuencia, este eje de los Rangos Conductuales Adaptativo-Desadaptativo dentro del continuo caracterológico de un rasgo de carácter específico, se centra en el espectro dentro del cual un rasgo de

carácter se desarrolla desde el polo ‘adaptativo’ de esta Serie Complementarias, en tanto acción primaria propiamente tal, la que finalmente al ser de ‘término’ dará paso a las estructuras subsiguiente aportando a las acciones primarias del siguiente nivel; conjugándose con el polo antitético ‘desadaptativo’; y/o como un ‘rasgo’ que se incrementa significativamente ya sea directamente como expresión exacerbada de la dinámica bioanalítica del placer/agresión asociado al rasgo, ya cómo mecanismos defensivos respecto del rasgo mediante formaciones reactivas, ya como expresión resultante de la fusión de erotismos de diferentes estadios.

Estas manifestaciones fenoménicas se refieren tanto a la estructura de Carácter (por ejemplo: carácter Oral activo o carácter Psicopático) como a un rasgo particular de una determinada estructura (Carácter Anal y Obsesiones; Carácter Anal-Uretral y TOC trastornos obsesivo compulsivo) y en ellas son de primera importancia las dinámicas libidinales y pulsionales tales como fijación, regresión, sobregratificación, instrumentalización, retornos, transferencias o reconducción y otras que dan cuenta de la instauración de determinados patrones de comportamiento, sentimientos y pensamientos de tipo caracterial.

DESARROLLO PSICOSEXUAL Y LA FORMACIÓN DEL CARÁCTER.

A continuación se expone un marco general acerca de la formación del Carácter a través del Desarrollo Psicosexual, en atención a los antecedente anteriormente descritos y con el propósito de establecer las bases de una posterior y más detallada descripción del Modelo propiamente tal. Para estos efectos se presenta las ideas matriciales de dicho proceso.

El Desarrollo Psicosexual comprende 5 fases maduracionales de sistemas músculo-esquelético: el sistema óseo, oral, anal, uretral, gonadal o genital. Cada uno de estos sistemas se desarrolla en condiciones normales de un modo progresivo avanzando en ‘Secuencias de Operaciones de órganos y Acciones adaptativas específicas: para lo óseo, mover la cabeza, pararse, sentarse, coger, arrojar, etc.; para lo oral: mamar, chupar, escupir, morder, regurgitar, hablar, gritar, etc.; para lo anal: contener, retener, expulsar, aguantar, marcar, controlar, etc.; y así sucesivamente; para lo uretral: territorialidad, límites, poder, valía, orgullo, etc.; para lo gonadal: exposición, sexualidad, vínculo, expresividad, y otras, y genital: madurez, intimidad, empatía, autoestima, autonomía y comunicabilidad, entre otras; y de una ‘Secuencia Progresiva y Sumatoria de Maduración de Órganos’.

Mediante ambas secuencias se desarrollan, primero, un conjunto de ‘acciones primarias’ indispensable para la adaptación al entorno, luego patrones específicos de comportamientos de acciones primarias concordantes y vinculadas entre sí, Estas adquisiciones se ligan a expresiones vocales y subvocales mediante la articulación de un lenguaje y se expresan fenoménicamente como conductas significadas de valor etológico, los rasgos de carácter.

Estas fases se conjugan con una Serie complementaria que resulta del estado de órgano y en consecuencia la naturaleza de una Acción, en tanto un par antitético Activo-Pasivo. Esto significa que todo órgano goza potencialmente de un determinada ‘tono’ a partir del cual éste puede volverse hipotónico o hipertónico²³. Simultáneamente, dado que la naturaleza de dichas motricidades implican movimientos cenestésicos y cinéticos estos que ya tienen un correlato en el Complejo R/O se vinculan a áreas del Sistema Límbico mediante sensorialidades específicas y se representan autosimbólicamente en el Neocortex, dando forma a las primeras relaciones sonoras y vocales del lenguaje y a la formación de conceptos cuya sustrato autosimbólico remite a sonoridades y movimientos etológicas (gruñidos r; sibilantes sh; vocales abiertas: a,e,i; cerradas: o,u; y otros; y/o linguales, golpes de glotis, inspirativos/ expulsivos, etc.), generándose la primera matriz lingüística, sustrato de todas las lenguas posteriores.

Estas primeras motricidades etológicas:²⁴ macro y micro movimientos, giros articulatorios, emisiones sonoras, dilataciones y parpadeos; vinculadas a sensorialidades etológicas:²⁵ luminosidades y percepciones visuales, autopercepciones y registros sensoriales (temperatura, llenamiento, modorra, picazón, aprietes, ahogos, etc.) se comienzan a vincular en una red de registros de placer, dolor, fluir y ensoñar recto (de órgano (M1) y representacional(M2)) mediante representaciones autosimbólicas explícitas con base de sonoridades congruentes, primero, vocalizaciones ad hoc del tipo: ¡tatata! (juego); ¡Jijiji!» (alegría);

¡Waaaaah! (malestar); Blablabla» (curiosidad); Gluglugu (relajación); ¡Clic,clic! (exploración); Mmmm... (sueño); después un progresivo lenguaje onomatopéyico (utraquístico) del tipo: Gu-gu (Sonido de un bebé balbuceando); Mamá, Papá (comunicación); Apa (descubrimiento); Gugu gaga (alegría y diversión); Tut-tut – (Imitación de un automóvil); o Quack-quack, Muuu, Woof-woof; Miau, Chu-chu” (imitación del sonido de un pato, de una vaca, de un perro, un gato y un tren) y así sucesivamente. (nótese el rol de las vocales y las consonantes).

A medida que se adquiere conceptos verbales progresivamente las representaciones autosimbólicas establecen una conexión utraquística entre el concepto, el objeto y la cualidades estructurales, funcionales y operacionales somáticas, y en donde el símbolo representa el estado de órgano. De entre estas representaciones, quizás si las más conocidas sean el símbolo fálico y la vagina —a pesar de que la fundamentación de estas imágenes sean significativamente insuficientes y mezclan lo simbólico, lo autosimbólico, lo arquetípico, lo paradigmático, etc.—pero también lo son: la sangre/mar; uretra/piscina; fecas/oro; identidad/casa, espina dorsal/ascensor, etc.) es decir un conjunto de imágenes que en lo nodular refieren a relaciones intraorganísmica, psico-somáticas, somatopsíquicas, e incluso intrapsíquicas.

Por esta vía se dan forma a las acciones primarias, que como hemos descrito conforman el conjunto de actos motores propios de cada sistema somático, en virtud de actividad de órgano, las relaciones de órganos, sus funciones y acciones particulares y su presentización en el lenguaje, a partir de las operaciones propias de determinado órgano o sistema biológico. Estas acciones son universales, invariantes y están presente en todos los individuos humanos y son aquellas que se adquieren durante el Desarrollo Psicosexual y que dan forma al Caracter humano, y posteriormente e al Estructura de Carácter, con todas las características que les son propias conformando el sistema categorial de los Tipos Caracterológicos. .

CONCLUSIÓN

La aproximación de Ferenczi a los estadios de organización pregenital de la libido y el desarrollo psicosexual se basaron en el uso del ‘utraquismo’ para establecer relaciones analógicas, la ‘anfimixia’ para explorar interacciones y mezclas recíprocas, y la ‘mutualidad’ para identificar interacciones bidireccionales en las manifestaciones libidinales. Estos conceptos y enfoques le permitieron a Ferenczi no solo desvelar la complejidad y los significados subyacentes en el desarrollo pregenital de la libido y su influencia en la vida psíquica, sino también bosquejar un marco desde el cual continuar sus investigaciones: el Bioanálisis.

En base a esta genial intuición, muchos teóricos, desarrollaron nuevos alcances del modelo, ya fuese siguiendo la lineal y evolutiva concepción original que daba cuenta de una sucesión de organizaciones — las fases de desarrollo psicosexual— crecientemente inclusivas y de mayor complejidad en función de la primacía de determinadas zonas erógenas y que culminaban en la genitalidad y la metabolización del Edipo; ya vinculando las fases a determinados cuadros psicopatológicos: psicosis, manía, narcisismo, depresión melancólica, adicciones, neurosis obsesivas e histeria, profundizando los alcances descriptivos de cada una de estas etapas (oral canibalística, anal expulsiva, uretral retentiva, narcisista-fálica (Ferenczi, S; Abraham, K; Jones, E; Fenichel, O), e incluso desarrollando otras aportaciones: nuevos estadios (como lo edípico y preedípico); nuevas características (etapa pasiva-etapa activa de órgano; etapa principal-rasgo secundario; desarrollo inhibido o prematurizado; fase ósea, uretral o gonadal y otras), y/o nuevas modalidades terapéuticas; análisis del carácter, vegetoterapia, bioenergética. (Reich, W; Lowen, A)

No obstante, el modelo sigue siendo una rígida sistematización de la propuesta original de las fases freudianas: oral, anal, uretral, latencia y genital que subsume una abigarrada colección de observaciones clínicas y referencias caracterológicas, las que si bien son de un notable valor heurístico también lo son de una asistemática sustentación teórica.

Habiendo retomando las elaboraciones freudianas originales y numerosas aportaciones realizadas acerca del Desarrollo Psicosexual, y tamizándolas desde los principios epistémicos bioanalíticos ferenczianos hemos formalizado un modelo de Desarrollo Psicosexual, que organizado en 10 etapas —en virtud de 5 estadios configuracionales: óseo, oral, anal, uretral, gonadal, y sus expresiones hipo e hiper activas— y un estadio terminal —estadio o carácter genital— nos permite reconsiderar las intelecciones freudianas

y ferenczianas: energía psíquica (libido si se quiere), desarrollo, regresión, fijación, inhibición, y otros conceptos, a la luz de un proceso de maduración psicobiológica con relación a la adquisición de rasgos conductuales primarios organizados en una estructura llamada el Carácter.

Este Modelo es una continuación de las intenciones de Freud, Ferenczi y una larga generación de estudiosos del desarrollo humano y de sus conocimientos sobre el Desarrollo Psicosexual y su impacto en la formación del Carácter y la Personalidad humana. En base a ellos, y desde el Bioanálisis teniendo como referente los niveles de Materialidad del Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno y la Escuela de Filosofía de Oviedo; y el modelo del cerebro TriUno de Paul Mac Clean, estamos trabajando en la integración de estas corrientes de pensamiento, aplicándolos a la comprensión del Desarrollo Psicosexual y su función en la formación del Carácter con relación a sus configuraciones maduracionales biológica (M1), su desarrollo estructural y operacional psicológico (M2) y las naturalezas de las interacciones sociales de éste y su entorno (M3), al igual como con la adquisición de otras estructuras psíquicas como lo son los Existencialistas Básicos, la Función de Identidad, el Imaginario Erótico y otras.

Juan V Gallardo C
Puerto Varas. 2023

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, K. (1916) La primera etapa pregenital de la libido, en Psicoanálisis Clínico. Capítulo XII. Pp 189 - Editorial Horme.
- Abraham, K. (1921) Contribuciones a la Teoría del Carácter Anal, en Psicoanálisis Clínico. Capítulo XXIII. Pp 189 - Editorial Horme
- Arbiser, Samuel () Karls Abraham, sus principales ideas acerca del Desarrollo psicosexual. <https://www.psicosisapdeba.org/autores/samuel-arbiser/karl-abraham-sus-principales-ideas-acerca-del-desarrollo-psicosexual/>
- Cámara. L. Herzog R. (2016) Uno y Otro: Ferenczi y la Epistemología. Programa de Pós-Graduação em Teoria Psicanalítica, Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Rio de Janeiro, RJ, Brasil. Traducción Indepsi.
- Canestri, Jorge, Oliva, Silva, (2000) Sobre el origen intrapsíquico de la matemática. Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis. N°004. 2000. <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000102>
- Castellanos U, Sergio G, () Una aproximación al desarrollo psicosexual desde la perspectiva de la metapsicología freudiana. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá (Colombia)
- Casullo, G (2011) Freud, Abraham, Ferenczi y el problema de la identificación: Un debate a tres voces. En; Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI”, editorial Letra Viva, Editor: Pedro Boschan, Capítulo: “Freud, Abraham, Ferenczi y el problema de la identificación”, pp. 61-70, 2014.
- Kernberg, O. F. (1988). Agresividad, narcisismo y autodestrucción en la relación psicoterapéutica. Manual Moderno. México
- Kernberg, O. F. (2003). Desordenes Fronterizos y patología narcisista. Paidós. España Knight-Jadczyk, Laura (2007). Inhibición Transmarginal.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires (1987), Tomo VII. Pp 31 –
- Freud, S (1908) El Carácter y el Erotismo Anal. Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires (1987), Tomo .
- _____ (1911) Formaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico. Amorrortu, Buenos Aires. Tomo
- _____ (1920). Más allá del principio del placer. Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires (1987), Tomo XVIII.
- _____ (1923). El Yo y el Ello. Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires (1987), Tomo XIX. (p 1 – pp 63)

- _____ (1923) La organización genital infantil. (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires (1987), Tomo XIX (pp 141-149).
- Cágigas, Ángel (2001) Genio y Figura: George Groddeck en imágenes. Ediciones Editorial Del Lunar. 2001. 78 ilustraciones.
- Ferenczi, S. _____ (1909c) Transferencia e Introyección. En: Obras Completas. Cap. VII. Tomo I. Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 99 -134.
- _____ (1910) Palabras Obscenas. Contribución a la psicología en el período de latencia. En: Obras Completas Cap. VIII Tomo I Psicoanálisis, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1981. pp. 135-147.
- _____ (1912c) Síntomas transitorios en el desarrollo de un psicoanálisis. En: Obras Completas Cap. XVII. Tomo I Psicoanálisis. (pp. 221-232). Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 221-232.
- _____ (1912f) La figuración simbólica de los principios del placer y de la realidad en el mito de Edipo. En: Obras Completas. Cap. XX Tomo I. Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 239-248.
- _____ (1913h) El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios. En: Obras Completas Cap. VIII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. pp. 43-47
- _____ (1913u) Ontogénesis de los símbolos. En: Obras Completas Cap. XXII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 135-138.
- _____ (1914l) Ontogénesis del interés por el dinero, En: Obras Completas Cap. CAP. XXXIV Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 183-191.
- _____ (1916d) - Formaciones compuestas de rasgos eróticos y de rasgos de carácter. Obras Completas CAP. LXII. Tomo II Psicoanálisis. pp. 329-331.
- _____ (1924 e) Thalassa, Ensayo sobre la teoría de la genitalidad. En: Obras Completas Cap. XLII Tomo III Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 303-383.
- _____ (1926e) El problema de la afirmación del desagrado. Progresos en el conocimiento del sentido de realidad. En: Obras Completas Cap. XLIX Tomo III Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 457-469
- _____ (Post 1930) El tratamiento psicoanalítico del carácter. Obras Completas, Tomo IV. Cap XIX, Psicanalísais. Editorial Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984, p 275-282.
- _____ (Post 2.2) El desarrollo de los diferentes impulsos a la luz del psicoanálisis. Obras Completas Cap. VI Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. p. 170-176.
- _____ (Post.1922) La Metapsicología de Freud. Obras Completas Cap. XX Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- _____ (1932) Diario Clínico Sandor Ferenczi. 1ª edición, Ediciones Conjetural, Buenos Aires, 1988.
- _____ 10 de enero, 1932. Pensar con el cuerpo, como en la histeria (pp. 26-30).
- _____ 1 de junio, 1932. ¿Qué es el acceso a la conciencia? (pp. 164-164).
- Gallardo C. Juan V (1998) Sandor Ferenczi. Biografía, Revista de Psicoterapia Bioanalítica, pp. 23-38, Vol. 1, año 1, Santiago, Chile, 1998.
- _____ (1998) El Diagnóstico en la Psicoterapia Bioanalítica. Revista de Psicoterapia Bioanalítica Vol. 1 Año 1, 1998. pp. 85-98. Editorial Biopsique, Santiago Chile
- _____ (2017) Modelo Bioanalítico y Sexo: Nociones de Sexualidad Órfica. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Psicoterapia-Bioanalitica/Modelo-Bioanalitico-y-sexo-nociones-de-sexualidad-orfica.pdf>
- _____ (2018) Consideraciones Epistemológicas sobre el Bioanálisis de Sandor Ferenczi. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanalisis/Consideraciones-Epistemologicas-sobre-el-Bioanalisis-de-Sandor-Ferenczi.pdf>
- _____ (2018) Una aproximación al Lenguaje a partir de Ferenczi y el Bioanálisis. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanalisis/Una-aproximacion-al-lenguaje-a-partir-de-Ferenczi-y-el-bioanalisis.pdf>
- _____ (2021) Ferenczi, Bioanálisis y Subjetividad: Sobre lo Subjetivo y lo Objetivo.
- _____ (2022) ¿Que es el Bioanálisis?: Constructivismo Monolético en Sandor Ferenczi.
- _____ (2022) Ferenczi y el “Conocimiento” desde una perspectiva Bioanalítica.
- Martínez Sais, M; Molina Vive, M. El Temperamento. Introducción. Paidopsiquiatría. http://www.paidopsiquiatria.cat/files/modulo-7_temperamento.pdf

- Reich, Wilhelm. (El Análisis del Carácter. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1957
- Rodríguez, Sutil, C. (2005) El concepto de «carácter» en psicoanálisis. Sobre una patología sin síntomas. Intersubjetivo Junio 2005. N° 1 Vol 7.
- Izquierdo Martínez, Ángel (2002). Temperamento, carácter personalidad. Una aproximación a su concepto e interacción. Revista Complutense de Educación Vol. 13 Núm. 2 (2002) 617-643. ISSN: 1130-2496
- Salinas, V. Nolberto (2011) Travesía a Vulcano. La peligrosa aventura del pensamiento. Catatonia Ltda. 2011
- Salomao, G. D (2021) Revisitando a Ferenczi: El mito originario de la matriz relacional. En: Revista PsiRelacional. N.º 2 Noviembre 2021. Asociación de Psicoanálisis Relacional. <https://revistapsirelacional.pt/wp-content/uploads/2021/12/revista-psirelacional-n2-novembro-2021-denise-goldfajn-vf.pdf>
- Silberer. H (1914) Problemas del simbolismos.
- Suárez Iglesias, Dailys (2010) El temperamento en la regulación de la personalidad. Duazary, vol. 7, núm. 1, enero-junio, 2010, pp. 125-129. Universidad del Magdalena. Santa Marta, Colombia

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 24-ALSF

Notas al final

- 1.- Para una revisión de estos tres conceptos, las variadas formas de definición existente y una propuesta de definición de cada uno. Ver: Una revisión Bioanalítica del Desarrollo Psicosexual. 2023. Juan V Gallado C.
- 2.- Desde una perspectiva Constructivista monoléctica, derivada del pensamiento ferencziano, ver: Ferenczi, Bioanálisis y Subjetividad: Sobre lo Subjetivo y lo Objetivo. Ps. Juan V. Gallado C. (2019) para una definición de lo Subjetivo y Objetivo en tanto dominios de lo Representacional, (M2) y la Subjetividad y Objetividad, como conceptos relacionales (M3).
- 3.- Pensamiento Tetralógico y sus diferentes modalidades, entendido como un esquema cognitivo que permite pensar en cuatro categorías simultáneamente, incorporando significante y significado: esto es, las categorías de ausencia, presencia, ilusión y ocultamiento; y se describieron cuatro tipos de pensamiento tetralógico: fenoménico, valórico/moral, funcional y operatorio: Un pensamiento fenoménico que considerando la apariencia y la esencia de los objetos distingue entre presencia, ausencia, simulación y camuflaje; un pensamiento valórico/moral basado en la asignación de juicios morales o valóricos a pares antitéticos, añadiendo la comprensión de las cualidades valóricas asignadas a cada categoría; un pensamiento funcional que considera en la reversibilidad de la perspectiva, los aspectos positivos y negativos de los objetos, así como sus propiedades evidentes y ocultas; y por último, un pensamiento operatorio que analiza las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de una situación para establecer estrategias futuras. (En “Recursos Terapéuticos N.º 50. El Pensamiento Tetralógico y sus Modalidades”. Ps. Juan V. Gallado C.)
- 4.- Pensamiento Rizomático: Es un tipo de pensamiento que se caracteriza por su naturaleza no jerárquica y su capacidad de establecer conexiones múltiples y no lineales entre ideas, conceptos y conocimientos. Se asemeja a un rizoma, un sistema de raíces entrelazadas e imbricadas que crecen en varias direcciones simultáneamente. El pensamiento rizomático busca la multiplicidad de perspectivas y la apertura a la diversidad de conocimientos, fomentando la exploración y la creatividad en la generación de nuevas ideas y soluciones (heurístico), En “Recursos Terapéuticos N.º 51. El Pensamiento Rizomático y el Pensamiento Estrómico”. Ps. Juan V. Gallado C
- 5.- Pensamiento Estrómico: Es un tipo de pensamiento que se caracteriza por la compresión de las distintas propiedades e interconexiones que se generan no al interior de un nivel (mono categorial), sino entre diferentes niveles, esto es las reglas organizacionales, relacionales entre componentes inter-categoría. El pensamiento estrómico o estromático se asemeja a un estroma, un tejido conectivo que une y organiza los elementos de un sistema, y busca comprender la dinámica y las interrelaciones entre los componentes de un sistema, reconociendo la importancia de los contextos y las relaciones en la generación de significado y conocimiento. El pensamiento estromático fomenta una visión holística e integradora, buscando patrones y tendencias que puedan surgir en diferentes niveles de análisis. (En “Recursos Terapéuticos N.º 51. El Pensamiento Rizomático y el Pensamiento Estrómico”. Ps. Juan V. Gallado C.)
- 6.- Una conjetura se refiere a una suposición o inferencia basada en información limitada o insuficiente, que se formula como una posibilidad, sabedora de no contar con pruebas sólidas que la respalden, y de que implica un grado de incertidumbre -en este sentido, es una hipótesis provisional que requiere de más evidencia o investigación para ser confirmada o refutada—, mientras que la especulación implica un grado mayor de arbitrariedad, basada en elementos de imaginación o suposiciones revestidas de razonamiento lógico -deducciones o inferencias— y puede ser más amplia en su alcance y estar menos anclada en datos o evidencias tangibles. La diferencia entre conjetura y especulación, radica en que la primera es una posibilidad racional, la segunda opera como una certeza racionomorfa.
- 7.- Ferenczi, en “El Sentido de la Realidad y sus Estadios” (1913h) tomando como punto de partida la transición del principio del placer al principio de realidad (estadio placer-estado realidad) en función del rol de la ‘representación’ y el mecanismo del ‘rechazo’ describe cuatro estadios de funcionamiento psíquico, partiendo por: a) el Periodo de omnipotencia incondicional (absoluta), que caracteriza al psiquismo dentro de la vida intrauterina donde el bebé no debe hacer ningún esfuerzo para obtener lo que desea. b) el Periodo de la Omnipotencia alucinatoria mágica, caracterizado por el principio de Placer que intenta satisfacerse mediante la fuerza del deseo y el rechazo de lo insatisfactorio mediante representaciones alucinatorias, c) el Periodo de la Omnipotencia con ayuda de gestos mágicos, mediante el desarrollo gradual del lenguaje gestual (señalamiento, deismos), d) el Periodo animista, en el cual si bien se comienza a reconocer la realidad (no-yo), sin embargo, se continua atribuyendo al mundo exterior cualidades que ha descubierto en sí mismo, es decir, cualidades del Yo, dándose por este medio origen a las relaciones simbólicas; e) Periodo de la omnipotencia de los pensamientos y de la palabra, donde la sola verbalización de los deseos se acompaña de su satisfacción, hasta f) el Periodo del Simbolismo Verbal, donde se renuncia a la omnipotencia y el lenguaje y pensamiento consciente se hace cargo de materializar la adaptación a la realidad posibilitando su transformación.
- 8.- Desde una aproximación Holótica (teoría del Todo) definimos como ‘nódulo’, a cada unidad poseedora de un nivel objetivo de materialidad: ya sea un objeto material o cosa, un objeto sensorial o imago, o un objeto conceptual o constructo; a saber, un Cuerpo (M1), una Imago (M2) y un Concepto (M3), Este ‘nódulo’, es una unidad poseedora de

un ‘dintorno’ o conjunto de entidades que están en él englobadas; un ‘entorno’ o el conjunto de todas las entidades que, no perteneciendo al nódulo, mantienen sin embargo con él interacciones constitutivas y, en cada caso, significativas; y un ‘contorno’ o frontera entre el entorno y el dintorno.

9.- El “todo atribucional” se basa en la idea de que un fenómeno puede ser entendido descomponiéndolo en partes más pequeñas y analizando sus atributos individuales. Este enfoque se centra en identificar las características y propiedades específicas de cada componente del fenómeno y cómo interactúan entre sí. En otras palabras, se busca entender el todo a través de la comprensión de las partes que lo componen. El “todo configuracional” se basa en la premisa de que un fenómeno no puede ser plenamente comprendido mediante la simple suma de sus partes individuales. En cambio, se argumenta que el fenómeno es una configuración o estructura en sí misma, donde las interrelaciones y la organización de las partes son fundamentales para su comprensión. Este enfoque se centra en cómo las partes se integran y forman un todo coherente, y cómo estas interacciones dan lugar a nuevas propiedades emergentes.

10.- Si bien el campo de este concepto es un tanto elusivo, en Bioanálisis, la trilogía: temperamento, carácter y personalidad, es definida como. “temperamento: características operatorias y conductuales vinculadas a reacciones de tipo fisiológicas determinadas por factores biológicos y/o condicionamientos órficos, que incluyen la velocidad e intensidad de respuesta, susceptibilidad a la estimulación emocional, cualidad del estado de ánimo predominante y todas las peculiaridades, fluctuaciones e intensidad del mismo”; al carácter, como a “un conjunto de atributos y esquemas distintivos que conforman una manera de ser, pensar y sentir expresadas en patrones fijo de conductas, resultante a partir de los procesos maduracionales y sus interacciones con el entorno”, y a la personalidad, como “la conjunción de temperamento y carácter que señala el conjunto de rasgos distintivos de un individuo, vinculado a la identidad y al “sí mismo (self) integrados en una unidad coherente que describen a la persona”. La revisión de los conceptos desde un paradigma unificado, es una tarea aun pendiente del Módulo Personalidad.

11.- No es un sinsentido señalar que de entre los multiformes modelos y conceptos que ha generado el psicoanálisis: unos latamente olvidados, otros parcialmente vigentes, los menos conservados a lo largo del tiempo, otros sujetos a progresivas modificaciones y así sucesivamente; las áreas donde se han situado los esfuerzos conjeturales siguen siendo ‘invariantes’ (lo inconsciente, la conducta significada, el desarrollo psíquico, la unidad psicosomática, el rol de la sexualidad, del placer y el dolor, el trauma, la relacionalidad, etc) lo que ha permitido afirmar que más allá del valor teórico de muchas de sus ideas el valor de estar situada en el lugar del objeto de estudio ha sido su mayor característica, incluso ahí donde otros métodos, como por ejemplo el método científico ha equivocado radicalmente su objeto de estudio al avocarse a la conducta mecánica sin considerar el sentido de la misma, el método racional incapaz hasta ahora de distinguir entre lo racional y lo racionomorfo, o el fenoménico, centrado en lo dado la conciencia sin considerar las funciones de la representación recta u oblicua.

12.- Lo fenoménico, puede considerarse tanto el método fenomenológico, o el estudio y la descripción de las experiencias y la conciencia subjetiva tal como se experimentan desde la perspectiva de la persona que las vive (experiencia individual, conciencia de sí, interpretación y significado, intersubjetividad) como el positivismo científico centrado en una visión ingenua: descriptiva, empírica y cuantitativa de los datos. (Pseudo objetividad, que a falta de un pensamiento tetralógico no distingue entre presencia, ausencia, simulación y camuflaje)

13.- Si bien dentro de los diferentes nombres con que se conoce el arqueocéfalo, se encuentran el de Complejo Estriado, Sistema reptilino o Cerebro Reptil, formación Protoreptilina, cerebro Reptílico o marino, y más generalmente Complejo R, he adoptado la expresión Complejo R/O para denotar las funciones propiamente anfíbias y reptilinas de regulador autónomo (respiración, circulación sanguínea, ritmo cardíaco, reproducción, autoconservación y otras propias del Complejo R, como lo definió Maclean, y las funciones órficas como las venía estudiando Ferenczi. Ambos aspectos conforman la misma estructura, solo que lo Reptilino ha estudiado más bien las reacciones reflejas y operatorias, automáticas y automatizadas, en tanto que la dimensión Órfica, incorpora al lenguaje y la dimensión simbólica, y en consecuencia aquellos aspectos rizomáticos y estrómicos del Complejo R/O con el Sistema Límbico (mamífero) y la Neocórtex.

14.- La ‘Inclémencia’, entendida como lo riguroso, lo desagradable y difícil de soportar, que expone a un organismo a condiciones extremas de adaptación; tan extremas que generalmente las llamamos condiciones de sobrevivencia, y que cuando estas condiciones provienen de otro ser humano, las llamamos Abuso. (Gallardo, J.V. 2016)

15.- La noción de Series Complementarias, propuesta por Freud, refiere a pares antitéticos que dentro de un continuo operan como factores complementarios, mutuales y anfimíxticos, y representan ‘Series’ que describen interacciones, grados, intensidades, proporcionalidades, magnitudes para cada valor, de tal forma que el conjunto de los casos puede ser ordenado dentro de un continuo en el cual los dos tipos de factores varían, y que sólo en los dos extremos de la serie se encontraría un solo factor (el polo antitético).

16.- En base a la proposición freudiana original, y en el entendido de las Series Complementarias en tanto una noción bioanalítica que comprenden las interacciones e integración de pares antitéticos, y en consecuencia: lo utraquístico, la anfimixia y la mutualidad, es que consignamos para el estudio del Desarrollo Psicosexual estas Tres Series

Complementarias: la Genético-Congénito, que da forma a lo Constitucional, las Aptitudes y el Temperamento; lo Constitucional-Vivencial temprano, que da forma a lo Disposicional y el Carácter; y lo Disposicional-Experiencias externas, que configura lo Actitudinal y, finalmente, la Personalidad. (Gallardo, JV, 2023)

17.- dada la precocidad del nacimiento del bebe humano (9 meses)

18.- Se distinguen dentro del continuo dinámico que es el ciclo vital de la materia viviente, las etapas de la Concepción, el Nacimiento, los Estadios de desarrollo, la Maduración, la Reproducción, el Envejecimiento, la Muerte y la Descomposición; en tanto que para los seres humanos dicho ciclo en función de rangos o etapas etarias son: Nacimiento, Niñez. Infancia, Pubertad, Adolescencia, Adulthood joven, Adulthood media, Adulthood tardía y Ancianidad.

19.- Proposición de Wilhelm Reich, en tanto la consolidación del Carácter genital ocurre con un trasfondo de cualidades caracteriales biográficas adjetivantes en tanto sello distintivo o coloreamiento vinculado a los rasgos experienciales y culturales de la personalidad.

20.- La mielinización es el proceso en el que se forma una capa de mielina alrededor de las fibras nerviosas (axones) en el sistema nervioso. La mielina es una sustancia que aísla y acelera la transmisión de señales eléctricas a lo largo de los axones, lo que mejora la eficiencia de la comunicación entre las células nerviosas. En el sistema nervioso periférico, las células de Schwann son responsables de la mielinización de las fibras nerviosas. Estas fibras mielinizadas transmiten señales más rápido y eficientemente. Las fibras no mielinizadas, por otro lado, transmiten señales más lentamente y se utilizan principalmente para la percepción del dolor y otras funciones. En el sistema nervioso central, las células de la oligodendroglía son las responsables de la mielinización, realizando una función similar a las células de Schwann en el sistema nervioso periférico. La mielinización es fundamental para el funcionamiento adecuado del sistema nervioso, ya que acelera la transmisión de información entre las células nerviosas.

21.- Esta división en tracto gastrointestinal superior e inferior se utiliza para describir la ubicación y las funciones de las diferentes partes del sistema digestivo, y si bien es útil para fines de diagnóstico y tratamiento médico, también lo es para distinguir los rasgos y procesos del carácter oral y anal. El sistema digestivo o tracto gastrointestinal se divide en dos secciones principales: el tracto gastrointestinal superior y el tracto gastrointestinal inferior. La división entre estas dos secciones se encuentra en el intestino delgado, específicamente en el límite entre el duodeno (parte superior) y el yeyuno (parte inferior) del intestino delgado. El Tracto Gastrointestinal Superior comprende las partes del sistema digestivo que están antes del duodeno, donde comienza el intestino delgado. Incluye la boca, la faringe, el esófago, el estómago y el duodeno. Estas estructuras se encargan de la ingesta inicial de alimentos, la masticación, la deglución y la descomposición inicial de los alimentos en el estómago; el Tracto Gastrointestinal Inferior abarca el intestino delgado (desde el yeyuno en adelante) y todo el intestino grueso, que incluye el ciego, el colon, el recto y el ano. El intestino delgado es donde ocurre la mayor parte de la absorción de nutrientes, ya que las vellosidades intestinales permiten una gran superficie de absorción. El intestino grueso se encarga principalmente de la absorción de agua y la formación de heces a partir de los residuos no digeridos.

22.- Recomendamos la lectura de “Travesía a Vulcano: La peligrosa aventura del pensamiento” de Nolberto Salinas V. (2011), publicado por Catalonia Ltda. en 2011. En esta obra, el autor presenta una revisión de la evolución tanto biológica como cultural de la humanidad, haciendo uso del Modelo del Cerebro TriUno propuesto por Mac Clean, que comprende tres estratos: el Vertebrado (reptiliano), el Mamífero (límbico) y el Humano (pensante). Salinas examina diversas respuestas adaptativas que abarcan desde comportamientos de supervivencia hasta interacciones sociales y la transformación de la realidad, teniendo en cuenta cómo percibimos el mundo, cómo procesamos la información que recibimos y cómo construimos nuestra propia comprensión del entorno. Este libro se caracteriza por su profundidad reflexiva y sus valiosas sugerencias, aproximándose al pensamiento tetralógico y promoviendo la tolerancia al principio de incertidumbre. Ofrece agudas y lúcidas reflexiones, en contraste con muchos textos que se caracterizan por su discurso excesivamente retórico e ideologizado, proporcionando contenidos sustantivos y significativos

23.- El tono muscular refiere al grado de tensión o resistencia que presentan los músculos en un estado de reposo. Un tono normal es esencial para mantener la actividad: función de órgano, procesos cinéticos y dinámicos, flexibilidad operatoria y funcional, y prevenir la ‘neurosis de órgano’. El tono muscular puede variar dentro del espectro antitético de hipotónico e hipertónico. En el primer caso, lo Hipotónico se caracteriza por disminuciones en la tensión muscular en reposo, con tendencia a la laxitud, inactividad y pasividad, en tanto que lo Hipertónico, implica aumentos en la tensión muscular en reposo, con tendencia a la actividad aumentada y/o excesiva de la ‘función de órgano’ hasta la contracción, la rigidez, y dificultades de ritmo de inicio, transiciones y fin de las acciones. Volver a generar

24.- El artefacto bioanalítico “Espacialidad” demanda distinguir entre lo invariante o permanente (donde situamos las variables etológicas) lo evolutivo o procesual (donde situamos los procesos maduracionales y de desarrollo) lo circunstancial (donde situamos las espacialidades contingente y/o contextuales) y lo fortuito (donde situamos lo casual, lo anómalo, catastrófico, disruptivo o atípico).

25 .- El artefacto bioanalítico “Sensorialidad” distingue entre el estado de ‘placer’ (donde situamos las experiencias sensoriales de satisfacción, alegría, felicidad o bienestar), el estado de ‘sufrir’ (donde situamos las experiencias sensoriales de dolor, malestar, angustia o aflicción); el estado de ‘fluir’ (donde situamos las experiencias sensoriales de concentración, control y autoconfianza, equilibrio y atemporalidad) y el estado de ensueño (donde situamos las experiencias sensoriales de levedad, creatividad, inmersión, atemporalidad); pudiendo cada uno de estos cuatro estados representar funciones ‘rectas’ u ‘oblicuas’: placer: goce creativo-goce adictivo; sufrir: dolor-masoquismo; fluir-operatoreidad/trabajólico, y ensoñar: creacionismo-fuga mental.